



Asamblea General

Quincuagésimo noveno período de sesiones

33^a sesión plenaria

Martes 18 de octubre de 2004, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Ping (Gabón)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Temas 38 y 46 del programa

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

- a) **Nueva Alianza para el Desarrollo de África:
progresos en su aplicación y apoyo
Internacional**

Informe del Secretario General (A/59/206)

- b) **Las causas de los conflictos y la promoción de
la paz duradera y el desarrollo sostenible en
África**

Informe del Secretario General (A/59/285)

2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África

Nota del Secretario General (A/59/261)

El Presidente (*habla en francés*): Los miembros recordarán que, el miércoles 13 de octubre de 2004, como preparación para el examen del tema 28 del programa “Nueva Alianza para el Desarrollo de África”, el Secretario General Adjunto y Asesor Especial para África, Sr. Ibrahim Gambari, presentó una exposición sobre ese tema en la segunda sesión oficiosa de la Mesa, que estuvo abierta a la participación de todos los Estados Miembros.

En el marco de este debate conjunto, quiero formular la siguiente declaración.

Los temas del debate conjunto que celebramos hoy muestran la importancia que la Asamblea General asigna a las necesidades particulares de África, que constituyen una de las principales prioridades del programa de las Naciones Unidas. En los informes que nos ha presentado el Secretario General se destaca claramente la situación que prevalece hoy día en el continente africano. Se indican los progresos alcanzados y los obstáculos que deben superarse para poder cumplir los compromisos asumidos en favor de África, sobre todo en la Declaración del Milenio y en la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

En primer lugar, con relación al tema 38 del programa, relativo a la NEPAD, me complace que el Secretario General haya destacado los progresos logrados por los propios países africanos en las esferas de la promoción de la paz y la seguridad, así como en la aplicación de los programas y proyectos prioritarios de la NEPAD en el plano socioeconómico. Esos progresos muestran la determinación de los dirigentes y de los pueblos africanos de tomar las riendas de su propio destino. Así, a los niveles continental, subregional y nacional, la formulación de políticas; la creación en el seno de la Unión Africana de mecanismos institucionales adecuados, como el Consejo de Paz y Seguridad, el Consejo Económico, Social y Cultural y el mecanismo de examen entre los propios países africanos,

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

04-55796 (S)

* 0455796 *

al que ya se han adherido de manera voluntaria 23 países africanos; la elaboración de proyectos y programas; y la promoción de la buena gestión pública, así como de los derechos humanos y de la democracia, son testimonio de esta voluntad.

Es particularmente alentador observar que hoy día la conjugación de todos esos esfuerzos comienza a fructificar y contribuye a reducir considerablemente el número de crisis y conflictos armados que asolan el continente. Al respecto, merece subrayarse la cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas en materia de prevención y solución de los conflictos, así como de mantenimiento de la paz.

Sin embargo, conviene redoblar los esfuerzos en materia de consolidación de la paz y reconstrucción posterior a los conflictos, en particular en el contexto de las iniciativas regionales que, siempre que lo requieran, deberían recibir el apoyo indispensable de la comunidad internacional en el marco de la seguridad colectiva prescrita en la Carta.

En el contexto actual, la buena voluntad de África y la movilización de sus recursos internos no bastan de por sí para lograr la solución tan anhelada de los problemas del continente.

Los efectos negativos de la mundialización; la fuga de cerebros; la persistencia del SIDA, el paludismo y otras enfermedades endémicas; la brecha tecnológica; la carga de la deuda y la insuficiencia de la asistencia oficial para el desarrollo son obstáculos que deben superarse.

Es cierto que África se beneficia de la asistencia de la comunidad internacional, en particular del sistema de las Naciones Unidas y de sus otros asociados multilaterales y bilaterales. Al respecto, cabe felicitar al Secretario General por la creación del Grupo Consultivo de alto nivel sobre el Apoyo Internacional a la NEPAD, así como a la Oficina del Asesor Especial del Secretario General para África por los esfuerzos desplegados en ese sentido. No obstante, en general, se admite que para un verdadero mejoramiento de la situación del continente se requiere una mayor movilización a todos los niveles, más coherencia en cuanto a las políticas, una mejor coordinación de las actividades y, sobre todo, una asignación considerable de recursos adicionales para financiar el desarrollo de África.

Hoy día, África, que tanto ha dado al mundo, necesita la ayuda de éste.

En lo que respecta al tema 46 del programa, la nota del Secretario General titulada “2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África”, nos recuerda que los desafíos que deben enfrentarse siguen siendo numerosos. De hecho, en la actualidad, el flagelo del paludismo amenaza al 40% de la población mundial y causa cada año alrededor de tres millones de muertes en el mundo, de ellas un millón en África. Los esfuerzos por detener ese flagelo absorben importantes recursos financieros, mientras que los progresos científicos en la investigación de una vacuna antipalúdica, aunque son prometedores, siguen siendo lentos.

La Asamblea General ha pedido a la comunidad internacional que continúe apoyando a las organizaciones que colaboran en los esfuerzos dirigidos a lograr la regresión del paludismo. En ese sentido, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia son fuentes de asistencia considerable para complementar los esfuerzos realizados por los países asolados por el paludismo.

Asimismo, la Asamblea General ha pedido encarecidamente a la industria farmacéutica que tome nota de la creciente demanda, sobre todo en África, de tratamientos antipalúdicos basados en combinaciones eficaces de medicamentos, y que cree nuevas alianzas y asociaciones para velar por que todas las personas en situación de riesgo tengan acceso rápidamente a un tratamiento eficaz, de calidad y a un precio asequible. Iniciativas tales como la Alianza para lograr la regresión del paludismo, que se forjó durante la reunión en la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, celebrada en Abuja en abril de 2000, han permitido también el avance hacia un mejor tratamiento y una prevención más eficaz del paludismo en África. Se han registrado progresos considerables en la adopción por varios países de África de los planes estratégicos para lograr los objetivos de Abuja.

Desde 2002, el Fondo Mundial para la Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo se ha convertido en fuente de financiación complementaria para luchar contra el flagelo del paludismo. No obstante, es preciso redoblar los esfuerzos para movilizar más recursos necesarios a fin de vencer ese flagelo. La Asamblea General debe seguirse movilizand

todas las medidas de lucha contra el paludismo puedan lograr resultados positivos. La Asamblea velará por desempeñar la función de foro mundial de lucha contra esta pandemia, que es parte de la lucha contra la pobreza, y seguirá promoviendo el desarrollo humano para, como dice el lema de la OMS, poder “alcanzar para todos los pueblos el grado más alto posible de salud”.

El paludismo y el subdesarrollo no son inevitables. Podemos y debemos vencerlos.

Sr. Esan (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es alentador verlo presidir este debate sobre temas del programa relacionados, respectivamente, con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), las causas de los conflictos en África y la cuestión del paludismo.

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de la Unión Africana sobre cuestiones que nos son fundamentales.

En su informe, que figura en el documento A/59/285, el Secretario General tomó nota de la reducción del número de países africanos que se encuentran inmersos en conflictos armados o en crisis políticas. Esa evaluación es un verdadero reflejo de los ingentes esfuerzos que los gobiernos africanos han seguido desplegando para promover la paz y la seguridad en el continente. Es comprensible que nuestros dirigentes se sigan ocupando de esta cuestión, ya que, por lo general, se acepta que el principal reto que encara África es el de mantener la paz y la estabilidad o, más bien, el de detener o resolver los conflictos. Ese es un reto que encaramos con decisión inquebrantable, porque no podemos permitirnos gastar en los conflictos los escasos recursos de que se dispone.

Conscientes de que no puede haber un desarrollo significativo sin paz y seguridad internas, los dirigentes africanos han redoblado sus esfuerzos en ese sentido. Es alentador que en el informe del Secretario General se reconozca ese hecho y se describan concretamente los esfuerzos de consolidación de la paz que se realizan a los niveles subregional y continental, entre los que se destaca la creación en mayo pasado del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, acontecimiento histórico y auspicioso que se menciona debidamente en dicho informe. Desde que se estableció ese Consejo se han emprendido importantes operaciones, en particular una operación de paz en Burundi y una misión de observación africana en el Sudán.

También es válido referirnos a la sabiduría de la resolución 1564 (2004) del Consejo de Seguridad, de 18 de septiembre de 2004, en la que el Consejo, entre otras cosas, se comprometió a apoyar a la Unión Africana en su decisión de aumentar su presencia en Darfur. Instamos a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional en su conjunto a demostrar su apoyo de manera concreta.

África desea que se mantenga la tendencia decreciente del número de conflictos, a fin de que podamos centrarnos en los retos en materia de desarrollo. Por ello, condenamos en los términos más enérgicos la conspiración mercenaria frustrada, que tenía por objetivo desestabilizar al Gobierno de Guinea Ecuatorial. Esperamos que la Asamblea General apoye el proyecto de resolución que el Grupo de Estados de África tiene previsto presentar sobre la cuestión del reclutamiento, el uso, la financiación y el adiestramiento de mercenarios.

Consideramos que para hallar una solución duradera de los conflictos de África se requiere el debido apoyo de la comunidad internacional. En ese sentido, nos complace reconocer las contribuciones que realizan las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto. En realidad, el establecimiento de una asociación activa y significativa entre África y la comunidad internacional para la promoción de la paz y la seguridad resulta fundamental. Al respecto, opinamos que la estrecha cooperación entre el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y la Asamblea General, demostrada en la gestión de la crisis en Guinea-Bissau y Burundi, fue excelente.

Dada la escasez de recursos en África, también existe una necesidad justificable de aumentar el apoyo externo, no sólo para complementar y fortalecer los esfuerzos del continente con miras a promover la paz y la seguridad, sino también para preservar los considerables dividendos de paz que ya se han obtenido. Por ello, a fin de que África pueda promover la paz y avanzar por la senda del desarrollo sostenible, es preciso fortalecer el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para que cumpla su mandato. Ello requerirá un apoyo considerable de las Naciones Unidas, así como la coherencia institucional entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre las cuestiones relativas a los conflictos en África. En consecuencia, instamos a la Asamblea General a tener esto en cuenta durante el actual período de sesiones cuando se examine el acuerdo de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Acogemos

con beneplácito la afirmación hecha por el Secretario General en el sentido de que cursaría instrucciones a los organismos, los departamentos y las oficinas pertinentes para que examinen nuevas formas de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Los grandes logros alcanzados hasta el momento en la promoción de la paz y la seguridad en África no deben darse por sentados. Sigue existiendo una necesidad urgente de tomar las medidas correspondientes para promover el bienestar económico y social del pueblo, a fin de que los conflictos no se sigan sustentando en el flagelo del subdesarrollo y la pobreza. En ese sentido, reiteramos que África tiene a su alcance un plan estratégico que le puede permitir restaurar la paz y la seguridad, luchar contra la pobreza generalizada, acelerar el crecimiento y el desarrollo sostenible e invertir su marginación en un entorno mundializado.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), destinada a promover un desarrollo integral y sostenible, es un marco para el desarrollo creado en África, que se estableció hace poco más de tres años. Habida cuenta de sus posibilidades de reconfigurar el futuro económico de África, es fundamental que aprovechemos todas las oportunidades que se presenten para examinar la aplicación de esa iniciativa. Por ello, nos complace participar en este debate.

En realidad, también es interesante observar que en breve se celebrará en Johannesburgo un diálogo entre la NEPAD y diversos interesados, con el objetivo de permitir que los dirigentes africanos; los asociados para el desarrollo; las organizaciones de la sociedad civil, incluidas las organizaciones no gubernamentales; y otros interesados examinen los tres años de aplicación de la NEPAD y las formas de movilizar los recursos internos y externos para acelerar la aplicación de los programas y los proyectos prioritarios de dicha Alianza.

El informe del Secretario General contenido en el documento A/59/206 es muy útil para apreciar los progresos hechos en la aplicación de la NEPAD. Realmente es gratificante observar que en ese informe se reconocen los esfuerzos que realizan los gobiernos africanos y las comunidades económicas regionales en ese sentido, particularmente en lo que respecta a:

“la elaboración de marcos de política sectoriales, ... la ejecución de programas y proyectos concretos y ... la determinación de los objetivos de los gastos relacionados con determinadas prioridades sectoriales de la NEPAD.” (A/59/206, párr. 3)

En el informe se destaca un conjunto de programas y proyectos fundamentales de gran interés para los países africanos. Se espera que los proyectos de infraestructura propuestos, que en gran medida tienen que ver con el transporte y la energía, no sólo fortalezcan la competitividad de África, sino que también refuercen su integración económica. Otro ejemplo de programa fundamental de la NEPAD es el de las escuelas electrónicas, que ha recibido el respaldo del Comité de Aplicación de los Jefes de Estado y de Gobierno, sobre la base del reconocimiento de la necesidad de asegurar que África no quede a la zaga en una economía mundial propulsada por la tecnología de la información y las comunicaciones. Del mismo modo, el Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura en África goza del apoyo de los gobiernos al más alto nivel, porque se basa en el hecho de que dentro de la NEPAD se espera que la agricultura se convierta en la punta de lanza del crecimiento en el marco de los esfuerzos dirigidos a lograr un continente libre de conflictos, en el que la población pueda participar de manera efectiva en la actividad económica.

Las iniciativas antes mencionadas, entre otras, proporcionan las bases para que digamos que la NEPAD se ha echado a andar. Sin embargo, queremos recalcar que aún estamos al comienzo de un largo camino. Por ende, la comunidad internacional no debe perder de vista la magnitud del apoyo y las inversiones que se necesitan en materia de desarrollo para que el continente pueda estar en condiciones de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular el objetivo de reducir la pobreza y el hambre a la mitad antes de 2015.

Apreciamos el apoyo que prestan los diferentes asociados, incluido el sistema de las Naciones Unidas, a los países africanos en la aplicación de la NEPAD. Ello es consonante con el principio y el espíritu de asociación que subyacen en ese programa, del cual el Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho, la Comisión Blair para África, la cuenta para afrontar las cuestiones del Milenio y el Foro para la Colaboración en África son dignos ejemplos. También acogemos con beneplácito el apoyo prestado hasta el presente a la NEPAD por las instituciones financieras internacionales, incluido el Banco Africano de Desarrollo y el Banco Mundial. Esperamos que ese apoyo se fortalezca. También confiamos en que el diálogo entre el Grupo de los Ocho y África, que ha resultado ser un mecanismo útil para la cooperación, se mantenga y se concrete en los flujos de recursos que tanto se necesitan para el desarrollo de África.

Además, consideramos que las Naciones Unidas, incluidos sus fondos, programas y organismos especializados, están en buenas condiciones de contribuir a la aplicación acelerada de los programas de la NEPAD. Sin embargo, el nivel de recursos que se cita en el informe del Secretario General indica la necesidad de que el sistema de las Naciones Unidas aumente sustancialmente su apoyo, en particular en la esfera del fomento de capacidades, en la que los países africanos y las comunidades económicas regionales padecen serias limitaciones. Esperamos que los diversos organismos de las Naciones Unidas no sólo ajusten sus programas a las prioridades de la NEPAD, sino que también creen secciones de la NEPAD a ese fin. Esperamos que el Grupo Consultivo del Secretario General sobre el Apoyo Internacional a la NEPAD aborde esas cuestiones, entre otras.

También quisiéramos reconocer el papel que desempeña la Oficina del Asesor Especial para África en cuanto a propiciar y coordinar el apoyo internacional a África. Es fundamental que la Oficina reciba el apoyo que precisa para cumplir con sus responsabilidades.

Al abogar por un aumento de la asistencia externa a la NEPAD, quisiéramos mencionar sobre todo algunas iniciativas importantes de los gobiernos africanos. Por ejemplo, se han emprendido varias reformas encaminadas a transformar las economías africanas, y por lo general han dado resultados positivos. Se trata, entre otras cosas, de programas de privatización y de comercialización, reformas de los servicios públicos, diversas iniciativas para promover la democracia, el imperio del derecho, la rendición de cuentas y la transparencia, así como de una campaña decidida de lucha contra la corrupción.

Asimismo, quisiéramos señalar a la atención los progresos realizados en la aplicación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Como compromiso voluntario novedoso, según la descripción de los documentos fundacionales, el Mecanismo tiene por objeto potenciar

“la aprobación de políticas, normas y prácticas que promuevan la estabilidad política, un alto nivel de crecimiento económico, el desarrollo sostenible y la integración económica subregional y continental acelerada mediante la puesta en común de experiencias y la consolidación de las prácticas satisfactorias y óptimas, entre otras cosas mediante la determinación de las deficiencias y la evaluación de las necesidades relacionadas con la creación de capacidades.”

El Mecanismo se ha hecho tan popular que cinco países más lo adoptaron en julio pasado, con lo que el número total de países que se han sumado a él asciende a 23. A medida que nuevos países suscriban el Mecanismo, África se irá convirtiendo en la primera región del mundo que iniciará una autoevaluación de algunos de los principios básicos de la gobernanza. Resulta evidente que África considera con seriedad esta cuestión porque el proceso de examen se inició con unos cuatro países.

También quisiera subrayar el esfuerzo importante que hacen los gobiernos africanos por abordar la pandemia del VIH/SIDA y promover la Alianza para lograr la regresión del paludismo y la campaña para erradicar otras enfermedades mortales en África. Muchos gobiernos de África han asumido el compromiso de asignar el 15% de sus presupuestos nacionales al sector sanitario a fin de hacer frente a esa situación preocupante. Además, en el tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea de la Unión Africana, que se celebró en Addis Abeba en julio de 2004, se aprobó una decisión relativa a la ejecución de las Declaraciones de Abuja y Maputo relativas al paludismo, el VIH/SIDA, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas conexas. En este caso, es importante señalar las recomendaciones innovadoras del informe del período extraordinario de sesiones de la Conferencia de Ministros Africanos de Salud de la Unión Africana, que se celebró en Ginebra los días 14 y 15 de mayo de 2004.

Instamos a la comunidad internacional a apoyar las iniciativas africanas ofreciendo más recursos para la financiación y el mejoramiento del sistema de salud de África, y a que lo hagan de modo tal que su monto pueda preverse. En particular, propiciamos un apoyo sustancial al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo y la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización. También acogemos con agrado la oportunidad de acceder a los fondos mediante el servicio financiero internacional y el Fondo Europeo de Desarrollo para la lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades transmisibles.

Con el telón de fondo de esas iniciativas de los gobiernos africanos, es evidente que resulta necesario que la comunidad internacional dé muestras de un mayor apoyo a la NEPAD. En ese sentido, es preciso contar con recursos financieros suficientes, además de crear capacidades. Pese a que acogemos con agrado que el Grupo de los Ocho decidiera en junio pasado, en

la Cumbre de Sea Island, ampliar la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados hasta diciembre de 2006, también quisiéramos decir que coincidimos con el Secretario General en que esa medida dista de ser suficiente para cumplir los objetivos de hallar una solución más duradera de la crisis de la deuda. También es preciso abordar la situación con respecto a la deuda en que se encuentran los países de ingresos bajos y medianos que quedan fuera de la Iniciativa.

Asimismo, quisiéramos que hubiera más coherencia en las políticas mundiales —sobre todo en las esferas del comercio y las finanzas— que afectan a África. Por ejemplo, el informe del Secretario General señala a la atención la correlación existente entre la asistencia oficial para el desarrollo neta y el servicio de la deuda de África. Las tendencias indican que la afluencia de capital mediante la asistencia oficial para el desarrollo es prácticamente equivalente a la salida de capital para el servicio de la deuda. Ello confiere mayor coherencia a las políticas mundiales.

También consideramos que el acceso de los productos y los servicios africanos a los mercados y la eliminación de los subsidios agrícolas y otras barreras perjudiciales son esferas en las que podrían adoptarse medidas para ayudar a África. Un aumento de la asistencia oficial para el desarrollo y de la inversión extranjera directa también ofrecería los recursos que tanto se necesitan para acabar con la actual falta de recursos de los países africanos, que en su mayoría son países menos adelantados. Deseamos reiterar el llamamiento que se hizo a los países desarrollados, sobre todo para que cumplieran sus compromisos relacionados con la asistencia oficial para el desarrollo, que se reiteraron en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey, y en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo.

Sobre todo, opinamos que es conveniente que nuestros asociados para el desarrollo hagan balance del cumplimiento de los compromisos que asumieron con respecto a África en virtud de la NEPAD. En particular, pedimos a los países del Grupo de los Ocho que pongan en práctica el Plan de Acción para África de Kananaskis. Ha llegado el momento de que nuestros asociados para el desarrollo dejen de centrar su apoyo en los estudios y las conferencias para hacerlo en la ejecución de programas y de que respalden sus promesas de recursos con acciones concretas.

Por último, un sólido apoyo a los esfuerzos de nuestros gobiernos por luchar contra la corrupción tendría consecuencias positivas para las economías africanas. Consideramos que la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción ofrece la base para que las instituciones financieras nacionales e internacionales se nieguen a ser santuario de los fondos robados en África y cooperen plenamente en la repatriación de los fondos y activos para contribuir al crecimiento acelerado y al desarrollo sostenible del continente. Los gobiernos africanos están firmemente decididos a dar a la NEPAD todas las oportunidades posibles. Todo lo que piden es una contribución semejante para complementar esos esfuerzos con un verdadero espíritu de asociación e interdependencia mutua.

Sr. van den Berg (Países Bajos) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea. Se suman a la presente declaración Bulgaria, Croacia, Rumania y Turquía, países candidatos; Albania, Bosnia y Herzegovina, Serbia y Montenegro y la ex República Yugoslava de Macedonia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales; e Islandia, país de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembro del Espacio Económico Europeo. No voy a dar lectura a toda la declaración, pero el texto íntegro estará a disposición de las delegaciones.

La Unión Europea celebra el hecho de que, por segunda vez, los subtemas “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional” y “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” se traten a la par. Ello pone de relieve una vez más que la paz, la seguridad y la estabilidad, así como la buena gobernanza política y económica y el respeto de los derechos humanos, están estrechamente interrelacionados con el desarrollo.

Precisamente por ello, la Unión Europea considere que en la reunión de alto nivel que se celebrará en 2005 deberían abordarse todos los aspectos de la Declaración del Milenio —es decir, las cuestiones relacionadas con el desarrollo y las que no lo están, así como la reforma— de una forma cabal y equilibrada. La Unión Europea considera que nuestro debate de hoy es un paso adelante en esa dirección.

Desde el principio la Unión Europea ha apoyado decididamente a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), y seguirá haciéndolo. Respaldamos

plenamente la visión en que se basa la NEPAD: una alianza entre los países desarrollados y las naciones africanas, basada en la responsabilización y el liderazgo de África. La Unión Europea reconoce la necesidad de que nos centremos en la coherencia y el desarrollo en nuestras políticas generales. Si actuamos de consuno en el espíritu de la NEPAD, podemos contribuir juntos a los progresos en la esfera del cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio en África.

África ocupa un lugar central en la política de desarrollo de la Unión Europea, y existen razones para ello. África tiene un gran potencial, como lo demuestran sus pueblos y su cultura, así como los éxitos económicos y políticos del decenio pasado. La mitad de la población vive con menos de 1 dólar al día. La proliferación de los conflictos armados, la corrupción, los Estados fallidos, la falta de desarrollo económico, la infraestructura social deficiente, el bajo nivel de la educación, la degradación del medio ambiente y la pandemia del VIH/SIDA están empeorando las condiciones de vida en esa parte del mundo.

La Unión Europea, principal donante de asistencia oficial para el desarrollo e inversor en los países en desarrollo, es totalmente consciente de que las políticas de desarrollo no serán sostenibles si las economías en desarrollo no forman parte de la economía mundial. Por ello, en 2001 decidimos introducir la iniciativa "Todo menos armas", con la que se modificaba el sistema generalizado de preferencias, que ofrece a los exportadores de los países menos adelantados libre acceso a los mercados para todos sus productos. A más tardar en 2008 entrarán en vigor diversos acuerdos de asociación económica regional con Estados de África, el Caribe y el Pacífico, que promoverán la integración regional y un enfoque cabal para hacer frente a las barreras al comercio y atraer a los inversores. Estamos convencidos de que, junto con nuestra asistencia financiera, esto ayudará a crear un entorno propicio para el crecimiento económico.

La Unión Europea sigue haciendo esfuerzos constructivos encaminados a la aplicación del Programa de Doha para el Desarrollo, que convierte en un elemento central de las negociaciones las necesidades y los intereses de los países en desarrollo. Se ha superado el punto muerto en que nos encontrábamos desde el fracaso de la Conferencia celebrada en Cancún en 2003, y las negociaciones vuelven a seguir su curso. Esperamos que esta ronda pueda concluir con éxito, ahora que se ha establecido un marco oficial para la

reforma. En julio también se alcanzó un acuerdo relativo al sector algodonero, que es fundamental para varios países africanos. El algodón formará parte de las negociaciones relativas a la agricultura. Por su parte, la Unión Europea ya ha abolido todos los subsidios y aranceles a las exportaciones y ha emprendido una reforma fundamental de sus subsidios al algodón. De este modo, ha concluido el tipo de ayuda que más distorsiona el comercio.

Las iniciativas internacionales y nacionales que tienen por objeto la creación de un entorno propicio para un desarrollo equitativo y sostenible deben ir de la mano. También nos damos cuenta de que, pese a ser un requisito previo para la reducción de la pobreza, el crecimiento económico no es suficiente por sí mismo. Los principales responsables de la reducción de la pobreza son los propios países en desarrollo. A nivel nacional, es fundamental que haya una buena gestión pública, se reformen las políticas y se dé prioridad a las necesidades sociales y la prevención de los conflictos. A tenor de la Declaración del Milenio y de los objetivos de desarrollo del Milenio, la erradicación de la pobreza extrema resultará imposible si no va asociada a un compromiso más sólido de construir y consolidar las instituciones democráticas, respetar y promover los derechos humanos y el Estado de derecho y ofrecer servicios públicos efectiva y equitativamente.

En este sentido, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos es un instrumento extremadamente poderoso y positivo para mejorar la gobernanza en África. La Unión Europea encomia a los 23 países que, hasta la fecha, han acordado sumarse a este Mecanismo y a los cuatro países en los que ya se ha iniciado el proceso de examen. La Unión Europea alienta a todos los países africanos a sumarse al Mecanismo. Nos sentimos comprometidos a apoyar el Mecanismo con espíritu de asociación y respetando plenamente que África sea responsable del proceso.

Las organizaciones de la sociedad civil también pueden desempeñar un papel importante a la hora de articular los intereses de los ciudadanos y defender sus derechos mediando entre el ciudadano y el Estado y movilizándolo a las comunidades y las organizaciones de base. Asimismo, es importante aumentar la participación de la mujer en la vida política.

La participación del sector privado también es crucial para el éxito de la NEPAD. Un sector privado floreciente es fundamental para propiciar la prosperidad

económica, social y ambiental en África. Por ello, la Unión Europea cree que unas instituciones y unos reglamentos adecuados, un régimen comercial diferente, así como el mejoramiento de la infraestructura y del sistema bancario podrían impulsar las inversiones en los países africanos.

La Unión Europea está dispuesta a ayudar mediante su compromiso con la asistencia oficial para el desarrollo y el alivio de la deuda. La solución del problema de la deuda externa de África es fundamental para el desarrollo sostenible de los países africanos. En el marco de la ampliación de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, la Unión Europea mantiene su compromiso de velar por que los países que reúnan los requisitos puedan llegar a un nivel de deuda sostenible y mantenerlo; esto los ayudará a reforzar sus iniciativas encaminadas a reducir la pobreza y fomentar el crecimiento. Acogemos con agrado la extensión de la cláusula de extinción de la Iniciativa hasta finales de 2006, por la que los países serán seleccionados en función de los datos de finales de 2004.

En cuanto a la asistencia oficial para el desarrollo, la Unión Europea reiteró en Bruselas, en junio de 2004, que intensificaría sus esfuerzos por cumplir los compromisos asumidos en Monterrey, incluso buscando modalidades de financiación innovadoras. La Unión Europea realmente va en camino de aumentar su asistencia oficial para el desarrollo al 0,39% de los ingresos nacionales brutos en 2006, como parte de sus esfuerzos a más largo plazo por aumentar su asistencia oficial para el desarrollo al 0,7% de esos ingresos.

En los últimos años la Unión Europea también ha aumentado significativamente los fondos para luchar contra el paludismo, el VIH/SIDA y la tuberculosis. Estas enfermedades tienen graves consecuencias para África, causan enormes pérdidas en términos de producción y crecimiento económico, tienen una enorme influencia negativa en los inversores regionales y causan problemas a las fuerzas regionales de mantenimiento de la paz. Siguen preocupándonos las desastrosas consecuencias del paludismo en los países en desarrollo, donde la prevención y el mejoramiento del acceso al tratamiento de las poblaciones vulnerables podrían dar resultados significativos. Seguimos con interés los progresos conseguidos recientemente en las pruebas clínicas de la vacuna contra el paludismo. La comunidad internacional debe esforzarse más por hacer frente a las enfermedades infecciosas. Un modo de luchar contra esas pandemias podría ser procurar el fortalecimiento

del conjunto de los sistemas de salud nacionales. También quisiéramos acoger con agrado los esfuerzos realizados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la lucha contra estas enfermedades. La Unión Europea aporta el 55% de todos los recursos prometidos al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo y el 65% de la asistencia mundial a la salud y la población de los países en desarrollo. La Unión Europea también es el mayor donante de contribuciones voluntarias al Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA).

La Unión Europea toma nota del apoyo que presta el sistema de las Naciones Unidas a la NEPAD, y quisiera subrayar la importancia de vincular las actividades operativas de los organismos de las Naciones Unidas a las prioridades de la NEPAD. Acogemos con agrado las medidas que ya se han adoptado para que haya una mejor colaboración dentro del sistema de las Naciones Unidas, a fin de apoyar a la NEPAD y sus objetivos.

Este debate también se está dedicando a la promoción de una paz duradera en África. Los grandes progresos de África a la hora de hacer frente a los conflictos del continente y desarrollar la capacidad institucional de ocuparse de la prevención y la solución de los conflictos son sorprendentes. La Unión Africana se ha fijado un programa ambicioso en la esfera la paz y la seguridad. Bajo la dirección de la Unión Africana, África ha hecho gala de gran determinación, y su programa de seguridad se está haciendo realidad rápidamente.

A la Unión Europea le complacen los progresos logrados por la Unión Africana en el establecimiento de su estructura continental para la paz y la seguridad, sobre todo la creación del Consejo de Paz y Seguridad. La Unión Europea está dispuesta a trabajar con África para apoyar al Consejo de Paz y Seguridad y ayudar a desarrollar las capacidades de África de abordar y resolver los conflictos, incluso mediante el despliegue de misiones de mantenimiento de la paz africanas. En este sentido, también acogemos con agrado los progresos logrados con respecto a la creación de la fuerza de reserva africana.

El Mecanismo Africano para la Paz de la Unión Europea es el principal instrumento financiero para el desarrollo y la consolidación de la cooperación práctica en curso entre la Unión Europea y África en la tarea crucial de prevenir los conflictos en el continente y responder a ellos. Se han consignado 250 millones de

euros para promover las actividades de mantenimiento de la paz en África y apoyar el proceso de desarrollo de las capacidades institucionales en ese continente. Por primera vez se está utilizando el Mecanismo Africano para la Paz en apoyo de la misión de vigilancia en Darfur, que dirige la Unión Africana.

Asimismo, la Unión Europea está desarrollando más otros instrumentos de que dispone, sobre todo en la esfera de la Política Europea de Seguridad y Defensa, a fin de aumentar el apoyo de la Unión Europea a las iniciativas africanas encaminadas a prevenir, gestionar y resolver los conflictos en el continente. La Unión Europea acoge con satisfacción el compromiso del Grupo de los Ocho de respaldar los esfuerzos por mejorar la capacidad de África para participar más eficazmente en la gestión y solución de conflictos. También reconoce la valiosa asistencia de las Naciones Unidas en esta esfera. La eficacia de las diversas actividades debe mejorarse mediante esfuerzos adicionales de coordinación. Alentamos a la Unión Africana a que emprenda esa tarea.

El número de países africanos en conflicto está disminuyendo, lo cual se debe también a los esfuerzos que realizan la Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas, tales como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, con miras a restablecer la paz en el continente. No obstante, la inestabilidad continúa en muchos países y regiones. La inestabilidad constante en África es uno de los motivos por los cuales han aumentado de manera repentina las actividades de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz. Por lo tanto, es sumamente alentador que las actividades de las Naciones Unidas vayan precedidas cada vez más de esfuerzos de las organizaciones africanas en la esfera del establecimiento y el mantenimiento de la paz, o se coordinen con esos esfuerzos, especialmente en Burundi, Darfur y Somalia. La Unión Europea acoge con enorme satisfacción y respeta plenamente esta muestra patente de liderazgo y titularidad de África, y quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar que está dispuesta a apoyar a la Unión Africana en sus esfuerzos por estabilizar la situación en materia de seguridad en Darfur y a actuar como mediadora en las conversaciones de Abuja.

La Unión Europea también está desarrollando más su cooperación con las Naciones Unidas en la esfera de la gestión de crisis. Aprovechando la experiencia de

la Operación Artemis, que se llevó a cabo en Bunia en junio de 2003, en estos momentos la Unión Europea está desarrollando su capacidad de reacción rápida con los llamados grupos de combate, que mejorarán la capacidad de la Unión Europea para responder a las solicitudes de las Naciones Unidas en los casos de gestión de crisis a corto plazo. Además, la Unión Europea está trabajando para aumentar su cooperación con las Naciones Unidas en las operaciones civiles de gestión de crisis.

En las regiones en crisis de África, “después del conflicto” lamentablemente a menudo significa “antes del conflicto”, puesto que con demasiada frecuencia los conflictos se repiten. Se necesitan esfuerzos sostenidos de consolidación de la paz después de los conflictos. Debemos demostrar un compromiso a largo plazo y aceptar las consecuencias que ello entraña en materia de recursos. En demasiadas ocasiones no hay fondos suficientes para financiar actividades cruciales, como la reintegración de los excombatientes. La comunidad internacional debe encontrar maneras de garantizar que la financiación de las actividades de consolidación de la paz llegue en las situaciones posteriores a los conflictos más rápido y de forma más previsible. En este sentido, convendría examinar el balance de las cuotas y de las contribuciones voluntarias.

Los países africanos que salen de situaciones de conflicto deberían ser la máxima prioridad para el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto. La Unión Europea acoge con beneplácito el establecimiento de los Grupos Consultivos Especiales del Consejo Económico y Social sobre Guinea-Bissau y Burundi como un primer paso valioso dentro de un enfoque más integral y coordinado para lograr la estabilidad y el bienestar social a más largo plazo en esos países. Esas experiencias deberían incorporarse en los debates en curso en el mecanismo intergubernamental de las Naciones Unidas sobre la promoción de una respuesta internacional coherente a los países en crisis.

Los conflictos en África causan enormes sufrimientos humanos y generan inmensos costos económicos. Por lo tanto, se debería hacer mucho más por pasar de una cultura de “extinción de incendios” y gestión de conflictos a una cultura de prevención de conflictos. Para pasar de la gestión de crisis a la prevención de conflictos hace falta un enfoque integrado. Ese enfoque se debería basar en el principio de que la responsabilidad primordial de la prevención de conflictos recae en los Estados Miembros. Sin embargo, se necesita una

verdadera colaboración internacional para ayudar a los Estados Miembros afectados a cambiar la situación.

Los problemas de África son también los problemas de la comunidad internacional. Garantizar la inclusión de África en el adelanto del mundo es nuestra prioridad fundamental. Indudablemente, la lucha contra la pobreza tiene que librarse en ese continente. Sólo si ganamos esa batalla podemos sentar las bases de una paz y una estabilidad duraderas en el continente. Consideramos que, con todos los esfuerzos y el compromiso necesarios y con la voluntad y el liderazgo políticos, podemos ganar esta batalla. Como dice la famosa estrella de rock Bono a este respecto: “No se trata de caridad, se trata de justicia”.

Sr. Al-Nasser (Qatar) (habla en árabe): Gracias por haberme brindado la oportunidad de hablar en nombre del Grupo de los 77 y China sobre este importante tema.

El Grupo de los 77 tiene el placer de participar en el debate sobre este importante tema del programa en este período de sesiones de la Asamblea General. Lo hacemos con el telón de fondo de dos informes del Secretario General: el informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a ésta (A/59/206) y el informe sobre la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/59/285).

Estos informes nos han dado la oportunidad de ver, de manera pormenorizada y profusa, cuáles han sido los progresos logrados, así como los desafíos y limitaciones con que hemos tropezado durante el transcurrido año para aplicar la NEPAD, así como para gestionar y resolver los conflictos en África. Los dos informes se complementan entre sí y ofrecen una perspectiva equilibrada sobre los esfuerzos de los países africanos y el apoyo de la comunidad internacional destinados a conseguir el desarrollo económico y político de África.

Al Grupo le complace saber que los países africanos han avanzado mucho en esferas prioritarias de la NEPAD tales como la agricultura, la infraestructura, el medio ambiente, el turismo, la educación, la salud, la industrialización, la ciencia y la tecnología. Estas esferas son importantes para el crecimiento y el desarrollo sostenible de África. En particular, tomamos nota de

que los países africanos han demostrado su determinación de fomentar la aplicación de la NEPAD mediante la elaboración de marcos de políticas sectoriales, mediante la promoción de programas y proyectos específicos y mediante el establecimiento de objetivos para los gastos en determinadas prioridades de la NEPAD. Es importante que los sectores en los que se han determinado objetivos para los gastos sean, entre otros, la agricultura, la salud, el agua y el saneamiento y la ciencia y la tecnología. Todos ellos son vitales para el desarrollo de África.

El Grupo de los 77 también aplaude los progresos que han logrado los países africanos durante el año transcurrido en la elaboración del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Poco a poco se han aplicado las disposiciones institucionales del Mecanismo. El citado Mecanismo es singular en el sentido de que demuestra que África está comprometida a mejorar y fortalecer todos los aspectos de su gestión pública a través del aprendizaje mutuo y del intercambio de experiencias. Incluso así, un Mecanismo que funcione adecuadamente es un símbolo de honor que África se ha ganado; no un premio que le hayan concedido sus asociados ni, aún peor, una transformación de este mecanismo en una limitación, en una especie de condición para apoyar a la NEPAD.

La NEPAD se basa en los principios duales de la titularidad y la asociación. África es titular del proceso, lo dirige y lo gestiona. Sin embargo, los dirigentes africanos reconocieron que el apoyo internacional es decisivo para la NEPAD. La comunidad internacional ha prometido ese apoyo en diversos foros, y más concretamente en esta Asamblea, cuando aprobó la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África en la resolución 57/2 de la Asamblea y otras resoluciones posteriores.

Los asociados para el desarrollo de África desempeñan un importante papel para hacer realidad el espíritu de alianza de la NEPAD. Como se deja claro en el informe sobre la NEPAD, los asociados para el desarrollo de África han adoptado una serie de medidas en el plano internacional que podrán favorecer la ejecución de ese programa. Tomamos nota en especial de las diversas iniciativas y medidas que han emprendido a ese fin los países desarrollados: el alivio de la deuda, el comercio, al asistencia oficial para el desarrollo y las políticas públicas para apoyar la inversión extranjera directa en África.

Sin embargo, en el informe del Secretario General se señala que uno de los principales escollos en materia de políticas para el apoyo internacional a la NEPAD es el logro de la coherencia de las políticas en favor de África. Esa falta de coherencia en las esferas del comercio, el alivio de la deuda y la corriente de ayuda a África está obstaculizando el apoyo internacional a África. Por lo tanto, respaldamos plenamente la recomendación de que los asociados para el desarrollo de África garanticen la coherencia de las políticas en las medidas destinadas a apoyar a África y adopten medidas concretas para acelerar la puesta en marcha de la NEPAD mediante la asignación de recursos financieros para que se utilicen en ámbitos prioritarios de la NEPAD.

Igualmente importante es la valoración que hace el Grupo del apoyo que algunos de sus miembros han prestado a África a través de distintos programas de cooperación Sur-Sur, en cumplimiento de las resoluciones consensuadas que la Asamblea ha aprobado en los dos últimos años. Por lo que respecta al informe especial sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, tomamos nota de que se está avanzando en la aplicación de las recomendaciones que figuran en el informe de 1998, aunque, como veremos después más detalladamente, se avanzó más en unos ámbitos que en otros.

Como resultado de la aplicación de algunas de esas recomendaciones, ahora África sufre menos conflictos que en 1998, cuando se publicó el informe inicial. En aquel entonces 14 Estados participaban en conflictos armados y 11 sufrían agitación política.

En el informe se reconoce que la comunidad internacional, los países africanos y las organizaciones regionales se han esforzado seriamente por hacer frente al flagelo de los conflictos en África. El Secretario General señala además que, si bien se han logrado progresos firmes en esferas tales como el establecimiento de la paz y el mantenimiento de la paz, los avances logrados en la reducción de la pobreza han sido moderados y lentos, pese a los esfuerzos considerables de los países africanos por poner en marcha la NEPAD y crear un entorno propicio para el crecimiento económico.

Para concluir, deseamos dar las gracias al Secretario General por su apoyo a los esfuerzos de desarrollo de los países africanos. Instamos a la comunidad internacional, especialmente a los Estados donantes y a las instituciones financieras, así como al sector privado y a la comunidad internacional, a que brinden un apoyo generoso en el contexto de este nuevo marco político.

Sr. Kittikhoun (República Democrática Popular Lao) (*habla en inglés*): En primer lugar, en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), quisiera expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su informe (A/59/206) sobre los progresos en la aplicación de la resolución 58/233 relativa a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Nos complace que la comunidad mundial y las organizaciones internacionales hayan emprendido varias iniciativas para apoyar la puesta en funcionamiento de la NEPAD. En ese sentido, la ASEAN respalda las futuras acciones internacionales y, en particular, acoge las iniciativas destinadas a fortalecer las asociaciones.

La alianza entre Asia y África es de larga data. El primer encuentro histórico tuvo lugar en 1955 en Bandung (Indonesia), en la Conferencia de Asia y África. En aquel entonces, las naciones de ambos continentes se enfrentaban a la batalla común de librarse de las cadenas de la colonización.

Hoy en día el desafío que hay que superar es distinto: combatir el flagelo de la pobreza que se manifiesta en la mayoría de África y en algunos países de Asia. También hay una lucha común por integrarse mejor en la economía mundializada y por lograr un desarrollo sostenible a través de la consecución de las metas fijadas en el marco de los objetivos de desarrollo del Milenio y del Plan de Aplicación de Johannesburgo, así como para combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades.

Esos problemas comunes han impulsado a los países en desarrollo a expresar sus preocupaciones al unísono. En el caso de Asia y África, hemos aumentado nuestra determinación, entre otras cosas a través de la utilización óptima del Centro del Movimiento de los Países No Alineados para la Cooperación Técnica Sur-Sur y de varios programas en el marco de la cooperación técnica entre los países en desarrollo. Nosotros, los países miembros de la ASEAN, estamos decididos a mantener una estrecha colaboración con África para nuestro beneficio mutuo, y estamos muy orgullosos de ser parte de estos procesos.

Además, la ASEAN y la NEPAD también pueden ser eslabones importantes para construir un puente que se extienda sobre el Océano Índico, y que una a nuestros dos continentes en el contexto de una nueva asociación estratégica. Ambos continentes deben aprovechar todas

las oportunidades de colaboración en beneficio de ambos, en particular a través de la ASEAN y la NEPAD.

La histórica Conferencia de Bandung, celebrada hace 50 años, dio lugar a un espíritu único de hermandad y solidaridad entre las naciones de las dos regiones, conocido como el “espíritu de Bandung”, que todavía resuena hoy en ambas regiones. Los principios de solidaridad, amistad y cooperación encarnados en el espíritu de Bandung han servido de inspiración para los países en desarrollo, especialmente los de la ASEAN.

La propia ASEAN ha tendido la mano a otras organizaciones subregionales. En el Asia oriental hemos venido trabajando para entablar una relación más estrecha con China, el Japón y Corea del Sur mediante el proceso ASEAN + 3. Asimismo, hemos actuado con vigor para promover el diálogo con los países latinoamericanos mediante el Foro de Cooperación América Latina-Asia oriental, y en Europa, mediante las Reuniones Asia-Europa. La ASEAN intenta ahora promover el diálogo y la cooperación con África a fin de trazar una nueva senda que lleve a la adopción de medidas concretas. Ese diálogo se entabló, entre otras cosas, por iniciativa del Japón mediante la Conferencia Internacional de Tokio sobre Desarrollo en África, y por iniciativa de Indonesia y Sudáfrica de convocar la Conferencia de Organizaciones Subregionales de Asia y África.

Durante la octava cumbre de la ASEAN, celebrada en Camboya en 2002, el Presidente Thabo Mbeki de Sudáfrica, en su calidad de Presidente de la Unión Africana, hizo un llamamiento a los dirigentes de la ASEAN para que cooperaran con África en lo tocante a la NEPAD y a otras cuestiones de interés común. Como respuesta, el Presidente Megawati Soekarnoputri de Indonesia se ofreció para ser coanfitrión de la primera Conferencia de Organizaciones Subregionales de Asia y África.

La primera Conferencia, celebrada en Bandung (Indonesia) los días 29 y 30 de julio de 2003, constituyó un catalizador fundamental para alentar a Asia y África a afianzar los principios y procesos de cooperación que se establecieron en 1955. Posteriormente, los Gobiernos de Indonesia y de Sudáfrica convinieron en organizar la Cumbre Asiático-Africana, que se celebrará los días 21 y 22 de abril de 2005 en Yakarta, seguida de inmediato de la conmemoración del cincuentenario de la Conferencia Asiático-Africana, que se celebrará el 23 de abril en Bandung. El tema central de dicha cumbre será “Revitalización del espíritu de Bandung:

colaboración para alcanzar una nueva alianza estratégica asiático-africana”.

En la segunda Conferencia, celebrada en Durban (Sudáfrica) los días 19 y 20 de agosto de 2004, se acordó que los dirigentes de los dos continentes iniciaran la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana durante la Cumbre Asiático-Africana que se celebrará en abril de 2005. La Alianza está concebida como un medio para permitir que los países de ambas regiones cooperen en beneficio mutuo, y está destinada a promover la paz, la prosperidad y el progreso.

Para concluir quisiera decir que la ASEAN y la NEPAD comparten una aspiración común, a saber, seguir el camino del desarrollo basado en los principios de la paz, la seguridad, la estabilidad y la prosperidad. Para lograr ese objetivo, la ASEAN desea reafirmar su compromiso para con los resultados positivos de la Cumbre Asiático-Africana y con los del cincuentenario de la Conferencia Asiático-Africana de 1955, acontecimientos que se celebrarán en 2005, y hace hincapié en el importante papel de la comunidad internacional para garantizar la aplicación de los resultados de la cumbre Asiático-Africana de 2005.

Sr. Hackett (Barbados) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) ante las Naciones Unidas sobre el tema 38 del programa, “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”, y 38 b), “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”.

Los países de la CARICOM tienen vínculos históricos y una larga tradición de cooperación y solidaridad con los países de África: padecimos juntos la experiencia de la esclavitud, con gran número de esclavos africanos llegando a nuestras costas en el apogeo del comercio de esclavos; aproximadamente en esa misma época participamos en la lucha anticolonialista que culminó con la independencia de nuestros países; y nos solidarizamos con los Estados africanos, particularmente con Sudáfrica, en su lucha contra el apartheid. Por consiguiente el tema que hoy tenemos ante nosotros tiene un significado especial para los países de la Comunidad del Caribe. Por lo tanto, si bien nos asociamos con la declaración formulada por el representante de Qatar en nombre del Grupo de los 77 y China, deseábamos formular algunas observaciones a título propio.

Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General por sus dos informes contenidos en los documentos A/59/206 y A/59/285, que facilitan mucho el examen del tema del programa que tenemos ante nosotros. En ellos se proporciona un análisis perspicaz de los progresos logrados y de los problemas que aún quedan por superar para lograr el desarrollo y alcanzar la paz y la prosperidad en el continente africano.

Los Estados Miembros de la CARICOM se sienten alentados por el liderazgo que han demostrado los países africanos, tanto al sentar las bases para el desarrollo a largo plazo como al crear condiciones propicias para la paz y la seguridad duraderas en ese continente. Esos esfuerzos merecen el apoyo inquebrantable de la comunidad internacional. Aprovecho esta oportunidad para prometer el apoyo y la cooperación plenos de la CARICOM en ese sentido.

Al examinar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), los Estados miembros de la CARICOM toman nota del profundo sentido de apropiación del proceso que han demostrado los países y las organizaciones africanas, siendo testimonio de ello la creciente integración de las prioridades de la NEPAD en las políticas y programas nacionales. Nos sentimos alentados por los progresos conseguidos en la elaboración de marcos de políticas sectoriales, la aplicación de programas y proyectos concretos y el establecimiento de objetivos respecto de los gastos destinados a ciertas prioridades sectoriales de la NEPAD. Como se indica en el informe (A/59/206), esos progresos demuestran claramente que se está logrando la coherencia en las políticas en la aplicación de la NEPAD.

Asimismo, celebramos la adopción de iniciativas concretas en esferas tales como la infraestructura, la salud, la educación, el medio ambiente, el turismo, la agricultura, la ciencia y la tecnología y la industrialización. Habida cuenta de que el sector agrario se considera el elemento central del programa de la NEPAD, permítaseme que elija en particular a dicho sector como tema de mi observación. Cabe señalar especialmente que los gobiernos africanos han venido profundizando la investigación y fortaleciendo el desarrollo en materia de agricultura, así como fortaleciendo los sistemas tecnológicos del sector agrícola, y que se han comprometido a asignar por lo menos el 10% de sus recursos presupuestarios nacionales a ese sector. Ello no sólo demuestra la profundización de la identificación de los países africanos con el proceso de desarrollo, sino también el reconocimiento del papel crucial

que desempeña la agricultura en los esfuerzos para lograr el desarrollo sostenible.

El establecimiento del Mecanismo de examen entre los propios países africanos es una iniciativa elogiada. Consideramos que dicho Mecanismo ayudará a los países africanos a identificar los aciertos y las deficiencias del programa en materia institucional, de políticas y de capacidad, y servirá de instrumento para lograr una mayor eficacia en la aplicación de la NEPAD. El aumento del número de países que han suscrito el Mecanismo y los progresos logrados para impulsar esa iniciativa son un reflejo de la creciente confianza en su valor, y constituyen una expresión práctica del principio de autoría y dirección del programa de la NEPAD por los países de África.

A pesar de los resultados alentadores logrados hasta la fecha, los Estados miembros de la CARICOM toman nota del hecho de que nuestros esfuerzos para lograr plenamente los objetivos de la NEPAD se ven obstaculizados por numerosos desafíos y limitaciones. El apoyo de la comunidad internacional sigue siendo crucial para alcanzar con éxito los objetivos de la Nueva Alianza. África sigue soportando la pesada carga de la deuda y carece de recursos internos. La participación de África en el comercio mundial sigue siendo mínima, mientras que el continente ha sido incapaz de atraer un nivel suficiente de inversión extranjera directa.

Si bien varios países desarrollados han concedido alivio de la deuda de diversas maneras, incluida la cancelación plena, a distintos países africanos, la cuestión del alivio de la deuda plantea un importante desafío para los esfuerzos de desarrollo de muchos países africanos. Alcanzar el punto de decisión, según comprobamos en el informe, no ha tenido como resultado la muy esperada sostenibilidad de la deuda externa. Por lo tanto, apoyamos la prórroga de la Iniciativa en favor de los países pobres más endeudados hasta diciembre de 2006, con el fin de proporcionar la financiación necesaria para la conclusión de la Iniciativa y brindar así un mayor alivio de la deuda a algunos beneficiarios actuales, así como a aquellos países que aún no han alcanzado el punto de decisión. Los países de la CARICOM hacen suyo el llamamiento en pro de un nuevo marco para la sostenibilidad de la deuda que tenga como objetivo una mayor flexibilidad al abordar la crisis de la deuda externa y una mayor disposición a reducir la deuda de los países que corren el riesgo de insolvencia o dan muestras de insolvencia.

No obstante, resulta claro que, además del alivio de la deuda, es necesario hacer mucho más en lo que respecta a los aumentos de la asistencia oficial para el desarrollo y a la inversión extranjera directa, así como a la reforma de las políticas comerciales para que África pueda lograr los objetivos de la NEPAD y, en última instancia, los objetivos de desarrollo del Milenio. Además, la asistencia en todas esas esferas podría resultar más eficaz si hubiera una mayor coherencia en las políticas y en la asistencia internacional que proporcionan los donantes.

Por consiguiente, los Estados de la CARICOM instan a que se redoblen los esfuerzos internacionales en favor de la Nueva Alianza. Nosotros, por nuestra parte, hemos prestado apoyo en esferas tales como la reforma electoral y la reforma del sector público, y estamos dispuestos a ampliar aún más nuestra cooperación en la medida en que nos lo permitan nuestros recursos limitados. Además, consideramos que el Foro para la Colaboración en África, que se estableció con el propósito de profundizar el diálogo en apoyo del desarrollo de África, es un mecanismo mediante el cual el potencial de la cooperación Sur-Sur podría aprovecharse en apoyo de la NEPAD. En este sentido, los Gobiernos africanos podrían examinar la posibilidad de incluir un representante o varios representantes de otras partes del Sur entre los miembros del Foro.

En cuanto a las cuestiones relativas a la paz y la seguridad, los Estados miembros de la CARICOM se sienten alentados ante los indicios que apuntan a una disminución de los conflictos armados en África. Como señala el Secretario General en su informe (A/59/285), el número de países de la región que están atravesando una situación de conflicto armado o guerra civil se ha reducido; en 1998 los países en esa situación eran 14 y hoy son seis. Se observan tendencias similares con respecto a los países que se encuentran en una situación de crisis política o inestabilidad aguda. Los Estados miembros de la CARICOM celebran la reciente creación del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, que esperamos desempeñará un papel crucial en la solución de los conflictos y el fomento de la paz duradera en el continente.

Elogiamos el papel activo que desempeña la Unión Africana en la solución de crisis importantes, como la crisis de Darfur.

Hacemos un llamamiento en pro de un mayor fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones

Unidas y los acuerdos y las instituciones regionales en África, en virtud del Capítulo VIII de la Carta,

Para concluir, los Estados miembros de la CARICOM consideran que los alentadores indicios de cambio en África deben verse igualados por un firme apoyo internacional, a fin de que puedan consolidarse los progresos obtenidos y el continente pueda emprender la ruta que conduce al progreso sostenible. Estamos preparados para ayudar a África en ese noble afán.

Sr. Andjaba (Namibia) (*habla en inglés*): Mi delegación quisiera expresar su agradecimiento al Secretario General por los informes que tenemos ante nosotros.

En el informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/59/206) se exponen los diversos proyectos en curso en materia de infraestructura, salud, educación, agricultura e industrialización, para nombrar sólo unos pocos, que la Unión Africana está llevando a cabo para fortalecer el desarrollo de África. Huelga decir que, al ser el desarrollo un proceso dinámico, la ejecución de esos proyectos está interrelacionada. No obstante, permítaseme formular algunas observaciones sobre algunas de los empeños individuales que se mencionan en el informe.

Nunca se hará demasiado hincapié en la importancia de la infraestructura para el desarrollo de África. En este sentido, deseo señalar que el Proyecto de energía compartida del África Meridional es de importancia crucial para el África meridional y para el continente en su conjunto. No obstante, nos enfrentamos a un problema que podría tener consecuencias devastadoras para nuestro desarrollo. De ahí que en la última cumbre de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), los Jefes de Estado o de Gobierno reafirmaran que “la situación del suministro de energía en la región de la SADC alcanzará dimensiones de crisis para el año 2007 si no se adoptan medidas concretas para incrementar la capacidad de la región de generar energía”.

En ese contexto, expresamos nuestro agradecimiento al Banco Africano de Desarrollo (BAD) por los fondos que ha suministrado a la NEPAD, y hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente la capacidad del BAD de prestar asistencia para los esfuerzos de desarrollo de África en esta esfera crucial.

Los Jefes de Estado o de Gobierno reafirmaron su compromiso y determinación de aumentar la producción de alimentos, reducir el hambre y transformar al África rural mediante el desarrollo y la puesta en práctica de la revolución verde. Mediante el Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura en África, África se propone lograr la seguridad alimentaria y erradicar la pobreza en el continente. La investigación y el desarrollo agrícolas son una prioridad en este sentido. Por lo tanto, expresamos nuestro agradecimiento al Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional por su asistencia financiera para llevar a cabo proyectos de investigación y establecer centros agrícolas en el continente.

Deseo subrayar que la incorporación de la perspectiva de género en la aplicación de la NEPAD sigue siendo una prioridad de la Unión Africana. En su Asamblea más reciente, que se celebró en Addis Abeba, los Jefe de Estado y de Gobierno aprobaron una declaración sobre las cuestiones de género en la que reconocieron los progresos alcanzados y pusieron de relieve la importancia de ampliar la igualdad de género al ámbito subregional y nacional. En ese sentido, nos sentimos orgullosos de que el primer Presidente del Parlamento Panafricano sea una mujer. Ello demuestra el compromiso de África para con la igualdad entre los géneros.

En el informe del Secretario General se señala el papel de las comunidades económicas regionales en la aplicación de la NEPAD. Consideramos que las comunidades económicas regionales son fundamentales en ese proceso, ya que constituyen los pilares de la Unión Africana. Convencida de la importancia de ese papel, la SADC celebró un taller de dos días de duración para sus Estados miembros a fin de generar sinergias entre la NEPAD y el plan de desarrollo estratégico indicativo regional de la SADC. Además, en la reunión se reconoció la existencia del vínculo entre la aplicación del plan de desarrollo estratégico indicativo regional, la NEPAD y los objetivos de desarrollo del Milenio.

Se examinan bien en el informe los problemas y los obstáculos que existen con respecto a la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), y no los repetiré aquí. No obstante, debo hacer hincapié en el hecho de que la asistencia externa a la NEPAD complementa los esfuerzos que los países africanos hacen en esta alianza. A ese respecto, acogemos con beneplácito los diversos esfuerzos e iniciativas que se han emprendido para apoyar el desarrollo de África. Además, procuramos aumentar la cooperación

Sur-Sur, ya que sigue desempeñando un papel importante en el desarrollo de África.

Las Naciones Unidas se encuentran en el centro de la movilización internacional de apoyo a la NEPAD. No obstante, como todos sabemos, el sistema de las Naciones Unidas, que ha apoyado durante mucho tiempo el desarrollo de África, puede seguir haciéndolo solamente si los Estados Miembros brindan apoyo financiero. Por consiguiente, la capacidad de las Naciones Unidas depende del compromiso de los Estados Miembros. Las conclusiones y recomendaciones del Secretario General son válidas y abarcan el espíritu de asociación, que es lo que se necesita para que la NEPAD funcione y para ayudar a África a cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio.

Nos sentimos alentados por los progresos logrados con relación a la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/59/285). Observamos, por ejemplo, que hoy solamente seis países africanos son considerados escenario de conflictos armados, en contraposición a los 16 países que se encontraban en esa situación cuando se publicó el primer informe, en 1998. También observamos que los países africanos y las organizaciones regionales del continente han hecho serios esfuerzos por enfrentar el flagelo de los conflictos mediante el fomento de las negociaciones de paz y la promoción de acuerdos de paz. Evidentemente, nuestro objetivo es librar completamente a África de los conflictos armados.

La Unión Africana ha establecido el Consejo de Paz y Seguridad y ha iniciado el proceso encaminado a crear una fuerza de reserva africana para permitirle a África asumir operaciones eficaces de paz y mejorar la seguridad colectiva. Tomamos nota con gratitud de la respuesta positiva de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional a las situaciones de conflicto en África.

Por muy dignos de encomio que sean estos acontecimientos en materia de establecimiento y mantenimiento de la paz, los progresos han sido limitados y la aplicación de la mayoría de las recomendaciones ha sido lenta. Huelga decir que no puede haber paz sin desarrollo y que no puede haber desarrollo sin paz. Por tanto, los esfuerzos de paz deben realizarse paralelamente a los esfuerzos de desarrollo económico.

También nos preocupa el hecho de que, si bien algunos conflictos de larga data se han resuelto, hay nuevos desafíos que amenazan la paz y la estabilidad, tales como la propagación del VIH/SIDA. Por consiguiente, pedimos a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional que se comprometan con África a fin de realizar esfuerzos serios para prestarle asistencia y aplicar la NEPAD y sus ámbitos prioritarios. Solamente entonces podremos garantizar la paz duradera y el desarrollo sostenible en el continente africano.

La Declaración de Abuja sobre la regresión del paludismo en África es una empresa colectiva de los Jefes de Estado de África para abordar el problema de esta enfermedad, una de las más mortales en África. Si bien se espera que en el sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General se evalúen los progresos alcanzados en el logro de los objetivos de mitad de período, la gravedad de esta enfermedad justifica su estudio en el presente período de sesiones.

En Namibia el paludismo sigue siendo uno de los principales problemas en materia de salud pública y por consiguiente cabe que se le preste atención especial en lo que respecta a las tendencias de vigilancia, la formulación de estrategias de control y la garantía de la prevención a todo nivel en el sistema de atención de la salud. Namibia es un país propenso a brotes de tendencia estacional, que son influenciados principalmente por las lluvias. Hemos creado el Programa Nacional para el Control de las Enfermedades Transmitidas por Vectores a fin de formular y actualizar las políticas y directrices sobre el control y la prevención del paludismo y así prevenir muertes y reducir padecimientos y pérdidas socioeconómicas debidas al paludismo y a otras enfermedades transmitidas por vectores, mediante el mejoramiento gradual y el fortalecimiento de las capacidades nacionales y locales.

Pareciese que han disminuido los casos de paludismo en los años 2002 y 2003. Esto se puede atribuir al mejoramiento de las intervenciones para el control de los vectores y, parcialmente, a los cambios climáticos que han tenido como resultado estaciones relativamente más cortas para la transmisión del paludismo.

Para fomentar la toma de conciencia, se han conmemorado en Namibia la Semana de toma de conciencia sobre el paludismo en Namibia, el Día del Paludismo de la Comunidad Económica del África Meridional y el Día del Paludismo de África. También hemos capacitado a instructores, quienes a su vez capacitarán a

otros a nivel de distrito o de centro. Como resultado de ello, la vigilancia de la epidemia ha mejorado en varios distritos. Sin embargo, sabemos que aún queda mucho por hacer.

Además, varios asociados donaron más de 42.000 mosquiteros durante el año en curso. Entre ellos se incluyen 36.000 de la Organización Mundial de la Salud (OMS), 7.000 del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el resto de la compañía Shell, la Old Mutual y el Standard Bank de Namibia. La mayoría de estos mosquiteros se han distribuido a madres embarazadas y a niños menores que 5 años. Gracias a la Unión Europea, nuestro programa y nuestros servicios de apoyo cuentan actualmente con infraestructura adecuada, lo que fortalece nuestra labor.

Si bien encomiamos los esfuerzos de promoción de la asociación, propondremos que la colaboración a nivel de país incluya también la toma de conciencia, a fin de contribuir a la prevención. La falta de disponibilidad de productos médicos debido a su alto costo no nos deja más alternativa que la de utilizar mosquiteros e insecticidas.

Como se señala en el informe, los factores que contribuyen al paludismo son multidimensionales y por consiguiente, exigen una respuesta completa. La resistencia a los tratamientos contra el paludismo, junto con la falta de acceso a las terapias combinadas, agrava la situación. Por tanto, el plan piloto que examina la OMS es esperado con gran esperanza por las personas afectadas por el paludismo. Debemos centrarnos en tratamientos a los que los vectores no sean resistentes, que estén disponibles ampliamente y, al mismo tiempo, que sean asequibles.

Exhortamos a la comunidad internacional a que aporte generosamente al Fondo Mundial para la lucha contra el SIDA, la tuberculosis y el paludismo. Eso es necesario para que el Fondo pueda complementar los esfuerzos de los países afectados, particularmente los de África.

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): La delegación de China da las gracias al Secretario General por su informe titulado "Nueva Alianza para el Desarrollo de África: segundo informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional" (A/59/206). Mi delegación reconoce los esfuerzos realizados en su preparación.

La delegación de China desea dar las gracias al representante de Qatar por su declaración formulada en nombre del Grupo de los 77 y China.

La delegación de china ha analizado cuidadosamente el informe del Secretario General. Nos complace señalar que, mediante los esfuerzos colectivos e individuales de los países africanos, se han logrado progresos notables en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Los países africanos han formulado de manera conjunta un marco de políticas sectoriales. Se han desarrollado algunos programas y proyectos concretos y se ha compilado un índice de las prioridades de la NEPAD. Además, se han conseguido avances significativos en muchos ámbitos, tales como la infraestructura, la salud, la educación, el medio ambiente, el turismo, la agricultura, la ciencia y la tecnología y la industrialización.

Al mismo tiempo, también hemos observado que África todavía enfrenta numerosas dificultades, desafíos y limitaciones para establecer auténticamente la NEPAD y aplicarla. A fin de superar esas dificultades y responder a los desafíos, el Secretario General ha presentado tres recomendaciones, que la delegación de China hace suyas plenamente. Quisiera dar a conocer ahora a la Asamblea la opinión de mi Gobierno sobre el modo en que se puede brindar asistencia a África para la aplicación de la NEPAD.

En primer lugar, consideramos que la comunidad internacional debe hacer esfuerzos por crear un ambiente externo económico y financiero que sea favorable para el desarrollo de África. África no se puede desarrollar si está aislada del apoyo y la asistencia firmes de la comunidad internacional. Al aplicar la NEPAD, los países africanos enfrentan una amplia gama de serios desafíos en materia de recursos financieros, tecnologías, deuda, comercio e inversión. De no contarse con un orden económico y financiero internacional que sea abierto, equitativo, democrático y transparente, será muy difícil lograr el desarrollo para los países africanos.

En segundo lugar, debe aumentarse la asistencia oficial para el desarrollo de los países africanos. En su informe, el Secretario General indicaba que la asistencia oficial para el desarrollo de los países africanos en 2003 aumentó en un 3,9% en comparación con el año previo, lo cual está todavía muy por debajo del nivel requerido por el Consenso de Monterrey y el Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos

adelantados para el decenio 2001-2010. En consecuencia, la comunidad internacional, especialmente los países desarrollados donantes, deben cumplir sus compromisos, aumentar en gran medida la asistencia oficial para el desarrollo de los países africanos, especialmente los menos adelantados, y respetar el sentido de titularidad y liderazgo de los países africanos en la utilización de la asistencia oficial para el desarrollo.

En tercer lugar, la cooperación Sur-Sur con los países africanos debe fortalecerse eficazmente a fin de lograr el desarrollo común de los países en desarrollo. En su informe, el Secretario General señala que la cooperación Sur-Sur se ha convertido cada vez más en un complemento importante de la cooperación internacional para el desarrollo y desempeña un papel principal en la aplicación de la NEPAD. Estamos totalmente de acuerdo con esa opinión. Instamos sinceramente a los países en desarrollo a fomentar de manera dinámica el sistema global de preferencias comerciales entre países en desarrollo y a proceder a la fructífera cooperación Sur-Sur.

En cuarto lugar, la prevención y la solución de conflictos constituyen una garantía importante para el desarrollo de África. Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel más importante en materia de prevención de conflictos, consolidación de la paz, mantenimiento de la paz y reconstrucción después de los conflictos en África, así como reforzar su coordinación y su cooperación con las organizaciones regionales y subregionales africanas pertinentes.

Un componente importante de la política exterior de China es el desarrollo y la consolidación de relaciones de amistad y cooperación con los países y los pueblos africanos, así como el apoyo y la asistencia a sus esfuerzos por lograr el desarrollo económico y el progreso social. Como medida primordial para intensificar la cooperación Sur-Sur, los países africanos y China han creado el Foro de Cooperación entre China y África. China ha llevado a cabo extensos y sustanciales intercambios y actividades de cooperación con los países africanos. El Gobierno de China ya ha firmado acuerdos para la cancelación de la deuda de 31 países africanos, y las deudas canceladas representan más del 60% del monto total que se le adeudaba a China. Al mismo tiempo, el Gobierno de China ha decidido cederle a ciertos artículos exportados a ese país por los países africanos menos adelantados la condición de artículos libres de impuestos.

Para concluir, quisiera declarar que el Gobierno de China está dispuesto a apoyar el desarrollo de África y la aplicación de la NEPAD por conducto del Foro para la Cooperación entre China y África y todos los demás canales de cooperación.

Sr. Amayo (Kenya) (habla en inglés): Sr. Presidente: Mi delegación reconoce la habilidad con que sigue usted dirigiendo nuestras deliberaciones. Agradecemos al Secretario General su segundo informe consolidado sobre los progresos en la aplicación y el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). También hacemos nuestra la declaración formulada por el representante de Nigeria en nombre de la Unión Africana, así como la declaración formulada por el representante de Qatar en nombre del Grupo de los 77 y China.

El objetivo de la NEPAD se basa en una visión común: la convicción firme y compartida de que existe el deber apremiante de erradicar la pobreza en África. Tiene por fin colocar a los países africanos en la senda del crecimiento sostenible y el desarrollo, tanto individual como colectivamente. Además, tiene por objeto garantizar que nuestros países participen activamente en la economía mundial y las decisiones políticas.

Mi delegación quisiera reiterar el compromiso de Kenya de fomentar el crecimiento acelerado y sostenible, mediante la erradicación de la pobreza aguda y generalizada, las medidas para poner fin a la marginación de África, el aumento de la competitividad y el poder de negociación de África en el proceso de mundialización, así como el restablecimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad. Por consiguiente, mi país ha incorporado esa iniciativa en su proceso de planificación económica. A ese respecto, la aplicación del programa de la NEPAD es fundamental para hacer realidad las aspiraciones de Kenya, como se propugnó en nuestra estrategia de recuperación económica para la creación de riqueza y empleo.

El compromiso de Kenya con el desafío de un nuevo inicio y una nueva dirección estratégica, explicada en detalle en la NEPAD, queda demostrado por el hecho de que se ha creado un comité directivo nacional con la responsabilidad de coordinar la participación del país en la iniciativa de la NEPAD y, específicamente, para fomentar una alianza auténtica entre el Gobierno, el sector privado y la sociedad civil. El comité es también un mecanismo para el compromiso constructivo con los aliados para el desarrollo, especialmente para

la armonización de las corrientes y los procedimientos de ayuda, ya que se relacionan con la ejecución de las actividades de la NEPAD.

En la segunda cumbre de la NEPAD en el África oriental, que se celebró en Kenya en octubre del año pasado, se le dio a la Secretaría la responsabilidad de coordinar las actividades regionales de la NEPAD. Participaron en la cumbre los Gobiernos de Burundi, Etiopía, Eritrea, Mauricio, Rwanda, el Sudán, Tanzania y Uganda, así como representantes del Mercado Común del África Oriental y Meridional (COMESA), la Comunidad del África Oriental, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y diversas misiones diplomáticas y organismos de las Naciones Unidas.

Uno de los elementos clave en la aplicación de la NEPAD es el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Este mecanismo voluntario está a disposición de todos los Estados Miembros para evaluar, mediante exámenes periódicos, los progresos alcanzados en el mejoramiento de las normas de derechos humanos, la buena gestión en las esferas política, económica e institucional y la democracia. Consideramos que esto indica la seriedad con que el continente africano participará en los verdaderos problemas de gobernanza, que han sido un obstáculo para el desarrollo.

Me complace afirmar que Kenya fue de los primeros países en acceder al mecanismo. Tomamos nota con satisfacción de que 23 países ya se han adherido al mecanismo. En julio de este año, Graça Machel dirigió una misión de apoyo para evaluar el grado de preparación y la capacidad de Kenya para participar en el proceso de examen. La misión también verificó el grado de participación de los principales interesados en el proceso nacional.

Mi delegación se complace en informar de que el Mecanismo de examen entre los propios países africanos sigue atrayendo la participación y ganando la aceptación de una amplia gama de partes interesadas de Kenya. Mi Gobierno se ha comprometido a hacer que el proceso de examen sea plenamente participativo. Por ello, el cuestionario que se ha diseñado con el objeto de obtener información para el mecanismo de examen abarca diversos intereses y amplios sectores de la sociedad. Esto garantizará que el concepto de pertenencia y la percepción de una buena gobernanza social, política e institucional se afiancen plenamente en la sociedad.

A este respecto, el Gobierno está instituyendo un consejo nacional ejecutivo de la NEPAD, compuesto de

representantes de la sociedad civil, el sector privado y el Gobierno, para velar por que el proceso de examen transcurra sin tropiezos. Se espera que nuestra experiencia con el mecanismo sea compartida entre homólogos de Kenya.

Si bien acogemos con beneplácito el apoyo acordado a la iniciativa de la NEPAD por las Naciones Unidas y el Grupo de los 8, observamos que los compromisos que se asumieron con la NEPAD no se han cumplido cabalmente. Instamos a nuestros asociados en el desarrollo a cumplir sus promesas.

El paludismo, una de las enfermedades parasitarias tropicales más graves del mundo, causa más muertes que cualquier otra enfermedad transmisible. Además, sigue siendo la enfermedad que más muertes causa entre los niños del África al sur del Sáhara, y produce la muerte de aproximadamente 1 millón de niños cada año. Los índices de mortalidad para adultos son comparativamente más bajos, pero los frecuentes ataques debilitantes disminuyen la calidad de vida para quienes lo padecen de manera crónica.

Como signatario de la Declaración de Abuja sobre la lucha contra el paludismo en África, Kenya ha eliminado los impuestos y aranceles sobre los mosquiteros tratados con insecticidas. Se ha puesto en marcha una estrategia nacional contra el paludismo que se centra en el mejoramiento de la gestión de los casos de paludismo en todos los niveles del sector de salud, la reducción del riesgo del paludismo durante el embarazo, el aumento del uso de mosquiteros tratados con insecticida y tecnologías de control de los vectores y la respuesta a la epidemia de paludismo.

Para concluir, se ha reconstituido el Consejo nacional de control del paludismo para convertirse en el Comité de coordinación interinstitucional. Esta es una herramienta de gestión política y financiera más eficaz para solicitar y encauzar inversiones a fin de lograr una regresión del paludismo en Kenya. El Gobierno tiene la intención de reducir la morbilidad y la mortalidad en un 30% entre la población de Kenya para el año 2006 y mantener un mejor nivel de control hasta el año 2010.

Acogemos con beneplácito el anuncio formulado por el coordinador de la estrategia de la Organización Mundial de la Salud para la campaña de regresión del paludismo indicando que las pruebas realizadas en Mozambique señalan que la vacuna contra el paludismo empieza a producir resultados promisorios. Este sería

un adelanto decisivo para combatir una de las enfermedades más devastadoras que afectan el desarrollo.

Agradecemos a nuestros aliados en el desarrollo y al Fondo Mundial de las Naciones Unidas tanto su aporte técnico como su apoyo financiero en la lucha contra las enfermedades transmisibles.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Mi delegación desea dar las gracias al Secretario General por sus dos informes sobre los temas que hoy estamos examinando, a saber, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y las causas del conflicto y la promoción de una paz duradera y del desarrollo sostenible de África.

Mi delegación también se suma a las declaraciones formuladas por el representante de Nigeria en nombre de la Unión Africana y por el representante de Qatar en nombre del Grupo de los 77 y China.

En su informe sobre la NEPAD, el Secretario General destaca las medidas y actividades emprendidas por países e instituciones africanos para hacer efectiva la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, y reconoce que los países africanos han demostrado la importancia que otorgan a las prioridades de la NEPAD al haber destinado asignaciones financieras a esas prioridades, lo cual también es una expresión práctica del principio de la titularidad africana.

Al mismo tiempo, el Secretario General identifica las graves limitaciones y dificultades que enfrenta la Alianza. Es evidente que, a pesar de todas las actividades y compromisos asumidos por los países e instituciones africanos, el principal obstáculo sigue siendo la falta de recursos financieros y de otra índole. Obviamente, para que la Alianza tenga éxito debe ser una verdadera asociación entre África y el resto de la comunidad internacional.

Aunque en el informe del Secretario General se destaca lo que ha hecho la comunidad mundial, la conclusión es que no ha sido suficiente. El informe se refiere concretamente al reto que representa adoptar medidas políticas coherentes, y en él se afirma, con acierto, que la intención sería conseguir de los países desarrollados una ayuda mayor y más efectiva, una reforma de las políticas de comercio y un alivio de la deuda a favor de África. Nos complace la referencia, que figura en el párrafo 36 del informe, a la necesidad de

“... incorporar de manera más explícita las consecuencias del servicio de la deuda en las necesidades de financiación para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio” (A/59/206, párr. 36),

puesto que esto se ajusta a la idea que inspiró la inclusión del alivio de la deuda en el Consenso de Monterrey y su tratamiento como fuente de recursos para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio.

Mi delegación considera que la coherencia de política es un reto que sólo fluye con facilidad si existe una clara voluntad política y el compromiso decidido de ayudar y de contribuir al bienestar de los pueblos de África. En este sentido, mi delegación valora el establecimiento del Grupo Consultivo del Secretario General sobre el Apoyo Internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Esperamos con interés la evaluación que se realizará oportunamente del alcance y la pertinencia del apoyo internacional a la NEPAD y las recomendaciones sobre las medidas que debe adoptar la comunidad internacional para aumentar el apoyo destinado a la aplicación de la NEPAD.

Esta loable iniciativa es plenamente coherente con la idea de que las Naciones Unidas son uno de los pilares del apoyo internacional a la NEPAD y de que desempeñan un papel esencial en la movilización de dicho apoyo. De hecho, estas ideas se han incorporado en la declaración y la primera resolución sobre la NEPAD, aprobada durante el quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.

Por lo tanto, no es sorprendente que mi delegación esté un tanto perpleja ante la actitud que se trasluce en el texto de las conclusiones y recomendaciones del informe del Secretario General (A/59/206). Dice en el informe que los países de África “no deberán escatimar esfuerzos” (*ibíd.*, párr. 67), pero al referirse al papel de los asociados para el desarrollo de África, únicamente se sugiere en el informe que éstos “pueden plasmar en forma aún más práctica su apoyo” (*ibíd.*, párr. 68).

Consideramos lamentable este aspecto del informe puesto que se espera que las Naciones Unidas desempeñen una función clave en la movilización del apoyo internacional, y su lenguaje no debe ser más preceptivo para los países de África que para el resto de la comunidad internacional. Se deben destinar medidas más concretas a resolver las necesidades particulares de África, que fueron muy bien captadas en la

Declaración del Milenio y enumeradas claramente en el programa de la NEPAD.

Quedamos a la espera de un firme impulso por parte de las Naciones Unidas para generar apoyo internacional a la aplicación de la NEPAD, ayudándola a convertirse en una verdadera alianza, tal como era el propósito de quienes la concibieron y propusieron. Pronto, en mayo de 2005, se celebrará en Indonesia una cumbre de Asia y África para reforzar los vínculos entre las dos subregiones. La Conferencia de organizaciones subregionales de Asia y África, más conocida como AASROC, cumplirá su quincuagésimo aniversario desde que se celebrara la Conferencia de Asia y África de 1955 en Bandung, Indonesia, que dio lugar, entre otras cosas, a la formación del Movimiento de los Países No Alineados.

En lo referente a las causas del conflicto y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, mi delegación desea agradecer al Secretario General su completo y detallado informe (A/59/285). Destaca con acierto el progreso alcanzado respecto de los conflictos y las pugnas civiles en el continente desde la publicación del primer informe del Secretario General sobre la cuestión, en 1998 (A/52/871). El Secretario General indica que la frecuencia de los conflictos del continente africano se ha reducido en los pasados seis años. También pone de relieve los esfuerzos de África y de la comunidad internacional por mejorar la capacidad de África no solamente en materia de prevención de conflictos, sino también de mantenimiento de la paz y reconstrucción con posterioridad a de los conflictos en el continente.

En el informe se reconoce que la Unión Africana desempeña una función eficaz en la gestión y solución de conflictos en el continente africano mediante la creación de estructuras en el seno de la Unión Africana, como el Consejo de Paz y Seguridad, así como a través de las organizaciones subregionales de la Unión Africana. Una dificultad restante en este ámbito es aclarar la relación entre las estructuras africanas y sus esfuerzos y el apoyo de la comunidad internacional. En este sentido, aún no se ha tratado la cuestión del suministro por la comunidad internacional del apoyo moral y material necesario para los esfuerzos africanos.

Otro reto muy importante que se destaca en el informe del Secretario General es la necesidad de atender a la consolidación de la paz con posterioridad a los conflictos, el desarrollo y la financiación de la labor de

reconstrucción. La introducción de mandatos multidisciplinares en las operaciones de mantenimiento de la paz ya es una medida en la dirección correcta y allana el camino que conduce hacia la consolidación de la paz después de los conflictos. Es esencial que las poblaciones vean un dividendo de la paz como resultado del fin de un conflicto y que las autoridades del período posterior a un conflicto tengan el poder de ocuparse de las necesidades de la población. Esto es indispensable cuando se trata de evitar una recaída en el conflicto y la inestabilidad civil.

Complace a mi delegación constatar las referencias concretas que figuran en el informe del Secretario General a las situaciones de Guinea-Bissau y de Burundi y al papel que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han desempeñado para suplir las grandes necesidades de los dos países. Al haber tenido el honor de presidir los Grupos asesores especiales del Consejo Económico y Social sobre Guinea-Bissau y Burundi, me permito confirmar la observación del Secretario General acerca de la flexibilidad y la previsión que han demostrado el FMI y el Banco Mundial en sus tratos con Guinea-Bissau y Burundi. Desgraciadamente, la respuesta de la comunidad de donantes a los desafíos que encaran los dos países aún no es suficiente para consolidar su recuperación posterior al conflicto.

Los grupos asesores especiales del Consejo Económico y Social también han encontrado un socio muy receptivo en el Consejo de Seguridad y su Grupo de Trabajo Especial sobre la prevención y la solución de conflictos en África. Esto ha llevado a los dos órganos derivados de la Carta, a saber, el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad, a buscar la manera de reducir la brecha entre la paz y el desarrollo y a abordar los aspectos socioeconómicos y políticos de la reconstrucción posterior a los conflictos de manera coherente, de conformidad con sus respectivos mandatos en virtud de la Carta. Este enfoque ya está rindiendo resultados positivos y guarda interesantes perspectivas para el futuro.

Mi delegación apoya la conclusión del Secretario General en el sentido de que para consolidar la paz y la seguridad y crear condiciones propicias para el desarrollo sostenible la comunidad internacional debe comprometerse más seriamente a luchar contra la pobreza en el continente africano. Por lo tanto, acogemos con beneplácito su aseveración de que es urgente acelerar la aplicación de la NEPAD mediante el firme apoyo de la comunidad internacional.

Mi delegación también concuerda con la idea de que se necesita una mayor cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones regionales y subregionales del continente. Por consiguiente, agradecemos la instrucción dirigida por el Secretario General a los organismos pertinentes y otras entidades del sistema de las Naciones Unidas de que busquen nuevas maneras de colaborar con la Unión Africana. Mi delegación está convencida de que estas instituciones mundiales comprobarán que África es un socio con una gran voluntad.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Hoy nos encontramos reunidos en la sesión anual de la Asamblea General sobre el tema de África. Es natural y satisfactorio que los asuntos de África encuentren un lugar especial entre las prioridades de nuestro órgano universal en un momento en que su programa adquiere más firmeza y coherencia. Sr. Presidente: El debate que celebramos juntos bajo su autoridad y las actividades organizadas para esta semana demuestran el proceso dinámico creado por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), iniciativa de los países africanos, a la vez que nuestro compromiso conjunto de fortalecer aún más nuestra alianza con África.

Me complace constatar que el año pasado hubo numerosas iniciativas y actividades concretas realizadas en primera instancia por los propios países africanos, así como por sus asociados y el sistema de las Naciones Unidas. En el informe del Secretario General (A/59/206) se describen con claridad las decisiones y medidas adoptadas. Sus recomendaciones nos impulsan a que las examinemos detalladamente, a hacerlas más coherentes y a identificar las prioridades. Por su parte, Francia está decidida a aplicarlas.

La presidencia neerlandesa de la Unión Europea acaba de recordarnos el compromiso de los europeos de apoyar los proyectos definidos por los países africanos en pro de la paz y la seguridad, la buena gestión pública, el progreso económico y social y la protección del medio ambiente. La presidencia ha destacado con toda razón que África se encuentra más que nunca en el meollo de nuestra política común en favor del desarrollo. Las actividades continuas de Francia se inscriben naturalmente en ese contexto.

África y los desafíos a los que hace frente también se han situado en el primer plano de las prioridades internacionales. Los principios y los objetivos definidos en la Cumbre del Milenio nos exigen a todos

que actuemos en todos los lugares, pero sabemos lo que está en juego especialmente en África. A la NEPAD se le sumaron con su respaldo la alianza creada en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey, y las medidas decididas en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo. Las instituciones financieras internacionales también están intensificando sus actividades en África. En la Organización Mundial del Comercio, los Estados empiezan a comprender las particularidades de ese continente.

En cuanto al Grupo de los Ocho, desde hace varios años está tratando de movilizar a la comunidad internacional en torno a iniciativas que beneficien ante todo a África. Me refiero en particular a la deuda de los países pobres, a la asistencia oficial para el desarrollo y a la lucha contra el VIH/SIDA. Desde Génova en 2001, y después Kananaskis en 2002 y Evián el año pasado, el Grupo de los Ocho ha brindado todo su apoyo a las iniciativas de los países africanos y, por supuesto, a la NEPAD. La Asamblea General reconoció esta contribución positiva. Este año, en la Cumbre de Sea Island, se volvió a afirmar. Francia celebra que la futura presidencia británica del Grupo de los Ocho también haya situado a África entre sus máximas prioridades.

Entre todo lo que se ha logrado en los últimos 12 meses con relación a la NEPAD, quisiera destacar cuatro cuestiones particulares.

En primer lugar, se han conseguido progresos patentes en la aplicación del componente de paz y seguridad. Se está erigiendo la estructura institucional correspondiente. La Comisión de la Unión Africana está desempeñando una función decisiva en este sentido, en plena cooperación con los Estados miembros y las organizaciones regionales interesadas. Estos resultados también son fruto de una colaboración notable entre los africanos y sus asociados. Francia ha contribuido mucho a esto puesto que ha participado en actividades preventivas y de consolidación de la paz, ha mejorado la capacidad africana en materia de mantenimiento de la paz y ha respaldado a las organizaciones regionales. Como acaba de recordar su presidencia, la Unión Europea creó un servicio de paz que ya cuenta con 250 millones de euros. Sin embargo, debemos seguir esforzándonos. La Unión Africana debe poder contar con una asistencia previsible a largo plazo, no sólo cuando surjan imprevistos. La coordinación y la complementariedad entre la Unión Africana, las organizaciones regionales, las Naciones Unidas y los donantes deben mejorar.

Por último, aparte de financiar operaciones de mantenimiento de la paz, Francia considera que la comunidad internacional debería dotarse de un instrumento que le permitiera ayudar a los países que salen de una crisis a asumir los gastos incurridos durante el período frágil que transcurre entre la situación de conflicto y la situación posterior al conflicto. Como constatamos actualmente en varios países africanos, estas necesidades son importantes, precoces y simultáneas. Pienso, por ejemplo, en los procesos de desarme, desmovilización y reinserción o en el restablecimiento de las funciones gubernamentales del Estado y de los servicios públicos básicos. Ya no es posible improvisar soluciones sobre la marcha, como hacemos en demasiadas ocasiones. Francia espera que los debates sobre ese tema den fruto lo antes posible.

En segundo lugar, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos se está instalando progresivamente y se está convirtiendo en una realidad concreta. Por supuesto, Francia alienta esta innovación dentro de la NEPAD y aplaude el compromiso de los primeros países que se han ofrecido a título voluntario. Seguimos con interés el diálogo y los intercambios que se están manteniendo. Además, nosotros mismos tenemos cierta experiencia en este tipo de dispositivos, en el seno de la Unión Europea o de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, y sabemos lo que está en juego. El Mecanismo de examen entre los propios países africanos es el instrumento con el que cuentan esos países. También somos conscientes de la función que asume en la mejora de la alianza entre la NEPAD y los países donantes.

En tercer lugar, quisiera referirme al desarrollo económico y social. En este sentido, los esfuerzos son numerosos e importantes. Simplemente me gustaría mencionar algunas prioridades que define la NEPAD y que nosotros respaldamos firmemente, con la Unión Europea, las Naciones Unidas y el Grupo de los Ocho. Estas prioridades son a la vez interdependientes y cruciales para el éxito conjunto: la lucha contra el VIH/SIDA y las otras grandes enfermedades, la educación, el empleo, la agricultura, el agua y el saneamiento, y la protección del medio ambiente y la infraestructura, sobre todo la regional. Para cada una de estas prioridades se formulan planes y proyectos en el seno de la NEPAD. Esperamos que se les dé continuidad. Por su parte, Francia ha hecho suyas estas prioridades con la asistencia oficial para el desarrollo que proporciona. En lo tocante a África, en cierto modo nos hemos “nepadizado”.

En cuarto y último lugar está la financiación para el desarrollo, indispensable para el éxito de la NEPAD y de los países africanos. Francia se alegra en particular de que en estos últimos años haya aumentado la asistencia oficial para el desarrollo en todo el mundo. Francia aporta su contribución: lograremos el compromiso que adquirimos de llegar al 0,5% de nuestro producto interno bruto en 2007, quizás incluso antes del plazo. A continuación, el objetivo consistirá en llegar al 0,7% en 2012, como anunció el Presidente de la República Francesa. Francia alienta a todo el mundo a que siga esta tendencia, y que al menos el 50% vaya, en efecto, dirigido a África. Este continente es ya, con diferencia, el primer beneficiado de nuestro esfuerzo.

Igualmente, prosiguen los esfuerzos encaminados a aliviar la deuda. También en esta esfera Francia ha tratado de participar plenamente, entre otros conductos mediante la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. En el Club de París y en el Fondo Monetario Internacional, Francia ha abogado por que se prorrogue esa iniciativa por dos años y se reflexione en serio sobre la viabilidad de la deuda y la necesidad de tener en cuenta los golpes externos. Estos trabajos deben dar fruto y permitir destinar nuevos recursos al servicio del desarrollo.

En este marco también quisiera referirme al comercio. Por suerte, el acuerdo marco de Ginebra reactivó la ronda de Doha. Las propuestas de la Unión Europea fueron fundamentales en este sentido. Francia es partidaria de que el objetivo de esa ronda sea el desarrollo y de que todos los países en desarrollo se beneficien realmente de su resultado. Los más pobres, muchos de los cuales lamentablemente son africanos, deben conservar y ampliar sus cuotas de mercado, y no al revés. Al respecto, Francia y la Unión Europea presentaron propuestas relacionadas con el acceso al mercado, las subvenciones a la exportación de los productos agrícolas, así como el problema de los productos básicos. Esperamos que otros asociados se nos sumen.

Por último, cada vez está más claro que avanzar en todos estos frentes es necesario, pero, con todo, no será suficiente. Como señaló un número asombroso de Jefes de Estado y de Gobierno el 20 de septiembre de 2004, ha llegado el momento de estudiar nuevos recursos para el desarrollo, que sean complementarios, estables y previsibles. Con el Brasil, Chile y España, Francia ha trabajado para encontrar opciones técnicamente viables y económicamente realistas. Cada una de ellas permitiría obtener una financiación importante en pro

de la lucha contra el hambre y la pobreza. Al respecto, quisiera señalar que esta tarde se celebrará una sesión de información y diálogo con los representantes de los cuatro países que participaron en ese grupo. El Sr. Landau tomará parte en el grupo en representación de Francia.

Tres años después de su creación, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) se ha convertido en el principal marco de referencia, incluso el único, para el desarrollo del continente africano y su financiación, tanto para los propios países africanos como para sus asociados bilaterales y multilaterales. El apoyo a la NEPAD debe seguirse beneficiando de toda nuestra energía e inscribirse en el largo plazo. Por ello Francia tomó la iniciativa de crear el "Foro para la Colaboración en África", que se reunió por primera vez en París en noviembre de 2003, y luego en Maputo, en abril de este año. La tercera reunión se celebró a comienzos de este mes en Washington, y la próxima está prevista para celebrarse en Abuja el año próximo. Este Foro permite dar seguimiento y apoyo a los países africanos sobre todos estos temas y, a nuestro juicio, ya ha demostrado su utilidad.

El apoyo del sistema de las Naciones Unidas es esencial. Al respecto, aplaudo los esfuerzos infatigables del Secretario General y de su Asesor Especial. Los organismos especializados apoyan las instituciones incipientes y las organizaciones regionales y alinean sus prioridades con las de la NEPAD. Aunque esos esfuerzos son positivos, deben complementarse. Las Naciones Unidas deben, más que nunca, centrarse en brindar apoyo a las políticas, coordinar sus actividades en el terreno, movilizar a la comunidad internacional, facilitar la coherencia y la organización de la labor de la NEPAD y dar seguimiento a sus resultados.

La tarea es, en efecto, inmensa. Debemos mantener nuestra movilización y determinación a fin de que las promesas se hagan realidad para todos los que sufren. El año próximo se celebrará un aniversario más de las Naciones Unidas y, al mismo tiempo, será el año del desarrollo, por lo que, evidentemente, será el año de África. La reunión de Jefes de Estado y de Gobierno, que se celebrará aquí, en septiembre de 2005, nos brinda la oportunidad de demostrar al mundo que la pobreza, el hambre y la enfermedad no son fatalidades, y que con la cooperación entre las naciones se pueden superar. Se ha dado inicio al movimiento. Sr. Presidente: Estaremos a su lado para que culmine con éxito.

Sr. Aboul Atta (Egipto) (*habla en árabe*): En primer lugar, mi delegación quisiera expresar su agradecimiento y reconocimiento a quienes han contribuido a preparar la sesión de hoy para tratar cuestiones muy importantes para África que constituyen componentes de primer orden del urgente programa de las Naciones Unidas para África, a saber, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD); las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible de África; y la lucha contra el paludismo.

Quisiera recalcar nuestro apoyo a las dos declaraciones —una de Nigeria, en nombre de la Unión Africana, y la otra de Qatar, en nombre del Grupo de los 77 y China— en las que se exhorta a la comunidad internacional a hacer todos los esfuerzos posibles con respecto a la iniciativa de la NEPAD a fin de que pueda convertirse en una visión africana esclarecedora para abordar las cuestiones y problemas que enfrenta nuestro continente y encontrarles soluciones apropiadas. La labor de la NEPAD está basada en la responsabilidad que tiene África por el presente y el futuro de los pueblos del continente, así como en su responsabilidad de llevar a cabo una estrategia integral, proporcionada por la NEPAD misma, a fin de hacer frente a todas las prioridades urgentes que se ha acordado enfrentar.

En el informe se indica que el año pasado hubo progresos en el establecimiento de marcos normativos sectoriales, la ejecución de programas y proyectos concretos y la definición de ciertos sectores como prioritarios para la NEPAD. A pesar de que en algunos sectores, como el transporte, el agua, el saneamiento y la energía, se han realizado algunos progresos, algunos sectores importantes y vitales, como la educación y la atención en salud, siguen enfrentando obstáculos y dificultades. En el sector agrícola, que representa el eje de la labor de la NEPAD, dado que de él depende la economía africana, no se ha alcanzado el nivel deseado de países que asignen el 10% de sus recursos presupuestarios a la agricultura en los próximos cinco años. Por otra parte, han disminuido las subvenciones y la asistencia internacional proporcionadas a la agricultura en África.

Al abordar las limitaciones y problemas que enfrenta el sector agrícola en África no debemos pasar por alto la relación entre las posibilidades de desarrollo de ese sector y lo convenido en las negociaciones comerciales internacionales durante la ronda de Doha. Uno de los elementos más importantes de ese acuerdo es el compromiso de los países desarrollados de poner

fin a las subvenciones a las exportaciones agrícolas. Otro es el inicio de las negociaciones para eliminar los aranceles comerciales impuestos al algodón. En el informe del Secretario General se llega a la conclusión —y es esto lo que queremos subrayar—, que las Naciones Unidas, a pesar del papel central que desempeñan en la búsqueda del éxito de la NEPAD, enfrentan limitaciones y dificultades para apoyar la iniciativa. Los más importantes de esos problemas son la falta de recursos adicionales para financiar la NEPAD y el hecho de que los países donantes y los interesados no hayan tomado aún medidas concretas para impulsarla. Esas medidas son particularmente necesarias ahora, ya que los Estados africanos han dado muestras de su compromiso práctico de hacer avanzar la NEPAD, asignando recursos financieros a ciertos sectores prioritarios.

Mi delegación quisiera hacer hincapié en el papel y la contribución cruciales de las Naciones Unidas en la esfera del mantenimiento y la consolidación de la paz en África, en particular al proporcionar los recursos técnicos y financieros necesarios para aumentar las capacidades internas de África en dicha esfera. Es evidente que África ha adoptado medidas concretas para controlar mejor los medios para hacer frente a las fuentes de donde surgen amenazas a su paz y seguridad. Esto se puso de relieve en el informe del Secretario General sobre las causas del conflicto y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana ha proseguido, de manera capaz y eficaz, sus esfuerzos en el continente para establecer una fuerza de respuesta rápida para ayudar a impedir que se intensifiquen las situaciones problemáticas de orden político, militar y humanitario y que se conviertan en una carga más pesada para África. Sigue siendo importante que la comunidad internacional preste más atención y muestre más eficacia en su compromiso de apoyar los esfuerzos internos de África, como se recalca en el informe del Secretario General. Claramente, hemos escuchado iniciativas y promesas alentadoras a ese respecto por parte de los países industriales del Grupo de los Ocho, de la Unión Europea y de otros países. Instamos a los Estados a que cumplan sus promesas y compromisos a la mayor brevedad. Mi delegación quisiera subrayar dos elementos en este sentido: el apoyo logístico y la capacitación de los Estados africanos en las tareas de mantenimiento de la paz. Nos gustaría que hubiera una coordinación trilateral estrecha entre las Naciones Unidas, los Estados donantes y la Unión Africana a fin de

instaurar una estrategia integrada de ejecución que plasme el apoyo político y moral en medidas concretas con arreglo a un cronograma claro.

Quisiera recalcar una vez más que los medios para abordar los conflictos de África no deben comenzar y terminar sólo con elementos tradicionales del mantenimiento de la paz. Hay que conceder una importancia especial al proceso de establecimiento y consolidación de la paz. Además, nos gustaría que, en el marco de las Naciones Unidas, existiera una visión compartida acerca de la manera de aplicar los mecanismos regionales a los sistemas de alerta temprana. Instamos a que en las misiones de mantenimiento de la paz en el continente africano se defina una visión clara de los elementos de consolidación de la paz, especialmente los elementos en que se traslapan los mandatos de mantenimiento y consolidación de la paz, como los programas de desarme, desmovilización y reintegración de los excombatientes. A este respecto, concebimos una relación clara entre los órganos principales de las Naciones Unidas, así como una mejor coordinación entre esos órganos y los programas de las Naciones Unidas destinados a proporcionar socorro, rehabilitación y desarrollo.

El principal desafío en la gestión de los conflictos de África reside en la gestión de las situaciones posteriores a los conflictos, que incluyen los programas encaminados a la reconciliación y al desarrollo político, económico, social y administrativo, que está relacionado. Mi delegación acoge con beneplácito el hecho de que el Secretario General haya abordado aspectos tan importantes como la paz amplia y duradera en África. En este contexto, queremos hacer hincapié en el hecho de que la magnitud del éxito en cuanto al logro de una paz amplia y duradera depende del apoyo financiero que proporciona la comunidad internacional comprometida con los países africanos que salen de conflictos, con miras a continuar progresando en las esferas política y de seguridad.

La comunidad internacional comprende perfectamente la gravedad de la amenaza que plantean el paludismo y su difusión, no sólo para la salud física de gran parte de la humanidad, independientemente de su nacionalidad, sino también para su bienestar social y político. Egipto es parte de África, el continente más afectado por el paludismo, que gasta más del 40% de su presupuesto para la salud en la lucha contra esta enfermedad. El paludismo reduce la tasa de desarrollo del continente en un 1,3% anual.

Todos estos elementos subrayan el hecho de que no podemos pasar por alto esa grave enfermedad, que obstaculiza los esfuerzos de desarrollo y elimina las oportunidades idóneas para lograr un verdadero crecimiento económico en el África. Se estima que el paludismo es la enfermedad que causa el mayor número de muertes en el mundo. Por lo tanto, al hacer frente a la enfermedad tenemos dos responsabilidades: ante todo, una responsabilidad humanitaria, puesto que la enfermedad puede frenarse y tratarse, y la segunda, una responsabilidad económica y política. Los países en desarrollo no podrán lograr los objetivos de desarrollo del Milenio a los que todos aspiramos si no logramos frenar esa enfermedad. Tomar la decisión de combatir el paludismo no es difícil; el verdadero reto para los esfuerzos colectivos internacionales es ponerla en práctica.

Sr. Lahiri (India) (*habla en inglés*): Queremos dar las gracias al Secretario General por su segundo informe consolidado sobre los avances en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y por su informe sobre la ejecución de las recomendaciones sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. También queremos agradecerle su presentación del informe “2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África”.

Nos asociamos a la declaración formulada por el representante de Qatar en nombre del Grupo de los 77.

En 2002, la asistencia oficial para el desarrollo al África alcanzó los 22.000 millones de dólares. Según datos preliminares, los países desarrollados han aumentado su asistencia oficial para el desarrollo en un 3,9% en términos reales entre 2002 y 2003. En el informe del Secretario General se destaca la necesidad de hacer esfuerzos adicionales para aumentar la asistencia oficial para el desarrollo al África. La asistencia oficial para el desarrollo es importante para los países de bajos ingresos, sobre todo los países menos adelantados, y entre ellos, los países pobres muy endeudados en sus esfuerzos por lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. La posibilidad de asignar mayores fondos para la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, surgida de la Cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en junio de 2004, es un avance que celebramos.

Constantemente hemos sostenido que África conoce sus propios problemas, así como su solución. Los países africanos han demostrado su compromiso de

avanzar en la ejecución de la NEPAD al consignar recursos financieros a ciertas prioridades sectoriales. África requiere apoyo para llevar a la práctica las soluciones que ha identificado. El Secretario General ha resaltado la necesidad de una mayor expresión práctica del apoyo a los esfuerzos de los países africanos por parte de los asociados de África en el desarrollo. Se necesitan desembolsos adicionales sustanciales.

El compromiso de la India respecto del desarrollo de África se basa en el profundo vínculo histórico que existe entre los pueblos de la India y África. La India no solamente ha comerciado con África durante siglos, sino que también hemos compartido los dolores del colonialismo. La inspiración inicial del padre de nuestra nación, Mahatma Gandhi, en la lucha por la libertad de la India procede de África. Hoy en día, como en el pasado, estamos comprometidos a trabajar juntos con los países africanos como contrapartes en pro del avance y prosperidad de los pueblos de África y del fortalecimiento de las fuerzas de la democracia y la estabilidad.

Nuestro compromiso para con el desarrollo de África se ha reflejado en contribuciones concretas en una serie de ámbitos. Los soldados de la India han contribuido a la seguridad africana mediante las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. La India ha contribuido en el ámbito del desarrollo de recursos humanos a través de la capacitación de personal y la provisión de expertos a varios países africanos. La India ha cooperado con varios países en forma de aportaciones en granos alimenticios, azúcar y medicinas e, incluso, fármacos antirretrovirales para combatir el VIH/SIDA. El año pasado la India proporcionó casi 100.000 toneladas de ayuda alimentaria a los países africanos gravemente afectados por la sequía. La cooperación entre la India y África hoy en día abarca distintas esferas que van desde el desarrollo de infraestructura, como el ferrocarril, hasta la tecnología de la información y las comunicaciones.

La India ha propuesto una misión de conectividad —tanto electrónica como de conocimientos— entre las naciones africanas, que facilite la conectividad económica de la región. Para ello se ha previsto un programa para conectar las 53 naciones de la Unión Africana a través de una red de comunicaciones por satélite y fibra óptica. Además de proporcionar comunicación y conectividad eficaz entre las naciones, esa red también beneficiará la educación a distancia, la telemedicina, el gobierno electrónico, el comercio electrónico, la información espectáculo, la cartografía y la información

meteorológica. Esa red permitirá que las áreas rurales mantengan la conectividad con la Unión Africana, una manera eficaz de utilizar la tecnología espacial para proporcionar acceso democrático y permitir la promoción de los individuos.

La India ha decidido establecer una red continua e integrada, a través de satélite, fibra óptica e inalámbrica, que conecte a 53 países africanos para una serie de servicios electrónicos. La red conectará cinco universidades, 53 centros de enseñanza, 10 hospitales especializados y 53 ubicaciones de extremo remoto en zonas rurales. La instalación, la operación inicial y el mantenimiento durante tres años costarán alrededor de 50 millones de dólares. Estará lista en unos tres años, y todas las naciones africanas que participen en esa red podrán beneficiarse plenamente de ella.

La India ha desarrollado compromisos institucionalizados más estrechos con la Unión Africana, la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional y la NEPAD. El Gobierno de la India ha anunciado una contribución de 200 millones de dólares para participar en proyectos de la NEPAD, en una combinación de préstamos en condiciones concesionarias y créditos, incluido un elemento de donación para la capacitación, la prestación de servicios de consultoría y la preparación de estudios de viabilidad de proyectos. Para dar mayor ímpetu a las relaciones de la India con el África occidental se ha creado un nuevo grupo, llamado Equipo-9: el enfoque tecno-económico para el movimiento África-India. El Equipo-9, un símbolo de la cooperación Sur-Sur, apunta hacia la transferencia de tecnología a los países de África occidental, lo cual incluye compartir diversos tipos de experiencia y recursos intelectuales y físicos, así como oportunidades económicas para fomentar un mayor bienestar y la prosperidad de la población. También proporcionará oportunidades para la educación y la capacitación en sectores cruciales.

El oscuro panorama del conflicto armado y la lucha civil en África ha cambiado de forma drástica y positiva en los últimos seis años. Compartimos la satisfacción y el optimismo de las propias naciones africanas por estos acontecimientos, especialmente por la observación del Secretario General en el sentido de que actualmente casi todos los países africanos gozan de una situación política relativamente estable, están gobernados por regímenes elegidos democráticamente y centran sus esfuerzos en la reconstrucción económica y la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo.

Comprendemos la necesidad de que en la fase de recuperación posterior a un conflicto se logren de inmediato dividendos de paz, que permitan apreciar mejor los beneficios que reporta la paz. Por ello, nos preocupa observar la lentitud de los progresos hechos en cuanto a la reducción de la pobreza, a pesar de los grandes esfuerzos realizados por los países africanos para aplicar la NEPAD y crear un entorno propicio para el crecimiento económico y el desarrollo sostenible.

El agravamiento de las condiciones para los jóvenes debido al alto nivel de desempleo puede plantear una amenaza a la paz y la estabilidad. Este tipo de retos debe encararse con urgencia para consolidar los logros obtenidos en el período inmediatamente posterior al conflicto.

El mecanismo de financiación creado por la India, el Brasil y Sudáfrica al margen del quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, como iniciativa complementaria a otros esfuerzos en marcha de la comunidad internacional para luchar contra la pobreza y el hambre, ha hecho su propia contribución, al poner en vigor el primer proyecto que será financiado por el Fondo de este mecanismo, en apoyo al desarrollo agrícola y ganadero en Guinea-Bissau. Ese proyecto abarca actividades encaminadas a erradicar la pobreza y el hambre, como contribución a la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio. De esa manera, dicho mecanismo ha comenzado a hacer su contribución a África y al fomento de la cooperación Sur-Sur.

Es lamentable que el paludismo siga asolando a diversas regiones del mundo, particularmente a muchas partes de África, incluso después de casi 100 años de campaña contra esa enfermedad, que causa la muerte de más de 1 millón de personas al año, incluidos 700.000 niños.

La lucha contra el paludismo se ha tornado más difícil por el surgimiento de cepas resistentes a los medicamentos e insecticidas antipalúdicos efectivos y asequibles que existen. Esa resistencia ahora ha alcanzado niveles inaceptablemente altos en África, mientras que en el Asia sudoriental y América del Sur prevalece una cepa de paludismo resistente a múltiples medicamentos.

Enfermedades como el paludismo y el VIH/SIDA incapacitan a la fuerza laborar, reducen la productividad económica y disminuyen la producción. En los países africanos, se ha estimado que la infección por

paludismo ocasiona una reducción de alrededor del 1,3% del crecimiento económico anual. En las zonas rurales, donde la temporada de transmisión del paludismo suele coincidir con la época de cosecha, esta enfermedad impone una doble carga para los pobres, que no sólo pierden sus ingresos, sino que también tienen que gastar sus magros recursos en tratamientos médicos y atención de la salud. El sufrimiento humano y las pérdidas económicas provocados por el paludismo son innecesarios ya que se trata de una enfermedad que se puede prevenir, tratar y curar.

Aunque en los últimos años las inversiones financieras han aumentado con rapidez, en estos momentos sólo se dispone de alrededor de la cuarta parte de los recursos que se necesitan para combatir con eficacia el paludismo en África. Es fundamental que se asignen recursos suficientes en el contexto de los objetivos de desarrollo del Milenio que deben lograr los países afectados.

Sr. Chulkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La Federación de Rusia considera que el fortalecimiento de la estabilidad en el continente africano es parte integrante de los esfuerzos de la comunidad internacional para crear un sistema mundial auspiciado por las Naciones Unidas que permita encarar las nuevas amenazas y los nuevos retos. No podremos lograr un desarrollo armonioso de las relaciones internacionales si África, como una de las comunidades internacionales más grandes, sigue siendo un continente convulso desde los puntos de vista político, social, económico y étnico.

Nos complace observar que los países y las organizaciones regionales de África realizan serios esfuerzos para resolver los conflictos mediante el fomento de conversaciones y acuerdos de paz en la República Democrática del Congo, Burundi, Côte d'Ivoire, Liberia, el Sudán, Etiopía y Eritrea.

Apoyamos el nuevo enfoque en la práctica de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el sentido de asegurar una estrecha relación entre las misiones de las Naciones Unidas que trabajan en los Estados africanos vecinos. Es importante garantizar la coordinación de ese trabajo. Sin embargo, al respecto, deberíamos ser particularmente cuidados: la coordinación de las actividades de las fuerzas de las Naciones Unidas debería basarse en el principio del respeto total por la soberanía de los Estados de que se trate, sin rebasar los mandatos definidos para cada misión.

Acogemos con beneplácito las propuestas para el fortalecimiento de las fronteras nacionales de los Estados africanos. La delegación de Rusia ha señalado en numerosas ocasiones que deberían adoptarse medidas concretas en las fronteras para combatir fenómenos tan peligrosos como la propagación de las consecuencias de los conflictos a través de éstas, el movimiento ilícito de grupos armados, mercenarios y niños soldados; el tráfico ilegal de armas y la exportación ilícita de recursos naturales. Ello no debe comprometer la comunicación, el comercio, la cooperación económica y los procesos de integración entre los Estados ni las comunicaciones entre las poblaciones que viven en las zonas fronterizas.

África no sólo ha acumulado numerosos problemas; también ha logrado movilizar una capacidad de cooperación internacional consonante con esos problemas para poder solucionarlos. Es importante hacer uso efectivo y adecuado de esas posibilidades.

La aplicación de las dimensiones social y económica de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) cobra impulso. Nos complace tomar nota de la decisión de los pueblos africanos de lograr los objetivos de la NEPAD, así como de la voluntad de la comunidad internacional y los asociados multilaterales y bilaterales para el desarrollo de África de prestar todo el apoyo posible. Consideramos que la NEPAD es un mecanismo eficaz para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio en el continente.

Tomamos nota de las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General (A/59/285) dirigidas a los asociados de los países africanos sobre la necesidad de lograr la debida coherencia en las políticas comerciales, de asistencia y de deuda, e instamos a la coordinación de las iniciativas actuales con relación a África, que deben apuntar a movilizar los esfuerzos en apoyo de la NEPAD.

Como miembro del Grupo de los Ocho, Rusia hace su propia contribución tangible a la aplicación de las decisiones en apoyo a la NEPAD, adoptadas por el Grupo de los Ocho en su reciente cumbre, así como a las medidas destinadas a encarar los problemas más urgentes de los países en desarrollo, sobre todo de África.

Rusia sigue centrando su asistencia a África en cuestiones tan importantes para el continente como el alivio de la deuda, en el marco de la iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. De 1998 a 2003, cancelamos la deuda de diversos

países africanos, que ascendía a alrededor de 11.300 millones de dólares. En 2003 firmamos los acuerdos intergubernamentales para solucionar la cuestión de la deuda de varios Estados de África. Rusia contribuye en gran medida al Fondo Fiduciario para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados.

La Federación de Rusia ofrece condiciones comerciales preferenciales a 50 países de África, incluidos 29 países menos adelantados, cuyas exportaciones a nuestro país están exentas de aranceles. En 2003, la mayoría de las importaciones africanas a nuestro país estuvieron sujetas al régimen preferencial.

En la asistencia que ofrece Rusia a los Estados africanos para la educación se da prioridad a la capacitación profesional. Tan sólo en el año en curso, Rusia ha ofrecido más de 700 becas para la educación pública a países africanos. Por primera vez, la cooperación en esta esfera se ha ampliado a la capacitación de personal para las organizaciones subregionales, sobre todo en la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo.

Rusia sigue prestando asistencia en la esfera de la capacitación de personal para las operaciones humanitarias. El Centro Politécnico de la ciudad de Kavumu (Rwanda), que creó el Ministerio para Situaciones de Emergencia de Rusia, proyecto en el que Rusia invirtió más de 1 millón de dólares, ha capacitado a más de 1.200 conductores y mecánicos, así como a brigadas profesionales de rescate. Ese centro se encuentra ahora bajo la autoridad del pueblo de Rwanda.

Rusia sigue ofreciendo socorro humanitario en casos de desastre, para casos concretos, a los países africanos. En los últimos dos años, Rusia ha ofrecido ese tipo de socorro a Argelia, Etiopía, Eritrea y Marruecos. El año pasado, Rusia envió asistencia alimentaria de emergencia a Angola, a través del Programa Mundial de Alimentos, por un importe de 1 millón de dólares. Asimismo, hicimos una contribución voluntaria de 2 millones de dólares —para la financiación de operaciones humanitarias en África— al presupuesto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Somos conscientes de la urgencia de los problemas relacionados con la propagación del paludismo en África y de sus consecuencias negativas para el desarrollo social y económico del continente. Apoyamos los esfuerzos incansables que realizan las Naciones Unidas para llevar a cabo los programas encaminados a hacer retroceder el paludismo. Por ello, los diversos

tipos de asistencia en la esfera de la salud son un componente importante de nuestra asistencia al continente africano. Hasta la fecha, Rusia ha pagado 7,5 de los 20 millones que prometió al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo para el período 2002-2006. En respuesta al llamamiento de los asociados del Grupo de los Ocho, Rusia se ha unido a la Iniciativa de Erradicación Mundial de la Poliomielitis, y hasta la fecha la Organización Mundial de la Salud ha recibido 3 millones para su ejecución.

Por último, quisiera señalar que el continente africano sigue afrontando numerosos problemas, incluso en las esferas económica y social. No obstante, el compromiso de los países africanos para con la ejecución de la NEPAD, con miras al cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio antes de 2015, exige que todos nosotros demos muestras de solidaridad hacia los pueblos del continente. Rusia tiene la intención de seguir participando activamente en los esfuerzos conjuntos por promover el desarrollo de los Estados africanos.

Se levanta la sesión a las 12.55 horas.